

CONCEPCIÓN DE JEFATURA DE HOGAR

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	Sandra Judith Benítez Jaimes, Marisol Urrea Silva
Director/a	Sonia Patricia Ruiz Galindo
Título principal del proyecto	Concepción de jefatura de hogar que tienen algunas mujeres pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos de un hospital de Cúcuta
Título secundario	
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	Benítez, S., Urrea, M. (2019). <i>Concepción de jefatura de hogar que tienen algunas mujeres pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos de un hospital de Cúcuta</i> . (Tesis de maestría). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá – Colombia.
Palabras claves	Mujeres jefas de hogar, prácticas
Resumen	<p>Teniendo en cuenta que en Latinoamérica prevalecen los estudios cuantitativos sobre los cualitativos acerca de la jefatura de hogar, la importancia de este proyecto radica en conocer y analizar las concepciones y prácticas que asumen las mujeres cuando ocupan la jefatura de un hogar y cómo esto promueve cambios en su construcción identitaria como mujeres. Las participantes del trabajo fueron once cucuteñas, que establecieron su hogar y pertenecen a niveles socioeconómicos distintos (estratos 1, 2, 3 y 4, con grado de escolaridad que oscila de secundaria a posgrado). Esta investigación ayudará a comprender desde la propia experiencia de las colaboradoras del proyecto cómo las mujeres participantes viven la jefatura de hogar y cómo la asumen. En este trabajo se formuló como pregunta de investigación: ¿cuáles son los significados que algunas mujeres de diferentes niveles socioeconómicos dan a sus experiencias como jefas de hogar? Para responder este interrogante, se indagó acerca del significado que tiene para ellas este rol y si lo que hacen, el cómo y por qué lo hacen ayuda a construir su identidad como mujeres, además, reflexionar si el estrato socioeconómico afecta las prácticas y significados de las jefas de hogar.</p> <p>Para efectuar esta investigación se realizó un análisis de las narrativas obtenidas en las entrevistas orales de las experiencias que viven diariamente, evidenciándose rupturas en el modelo tradicional de familia y en las funciones de las mujeres. En los resultados, se encontró que las prácticas que ejecutan son de proveeduría económica y de cuidado, estas últimas relacionadas con el rol de madre y la administración del hogar, simultáneas a liderar, ordenar, organizar, escuchar y mantener la armonía. Es decir, las mujeres jefas de hogar son multitareas. En sus expresiones, revelan que esta situación las ha ayudado a construir su identidad como mujeres, siendo importante destacar que, al formar su hogar, dejaron atrás una vida que no aceptaron y lo hicieron por decisión propia; no obstante, el pasar de los años les ha permitido madurar y vivir su vida. Aunque el grupo participante pertenece a estratos socioeconómicos diferentes se hallaron similitudes en los conceptos, las prácticas y las causas que dieron origen a su rol como jefas de hogar.</p>
Descripción	En el Proyecto el concepto de jefa de hogar que se tomó fue el propuesto en el Programa FES/BID, llevado a cabo en el año 1998 en la Ciudad de Cali en donde

CONCEPCIÓN DE JEFATURA DE HOGAR

	<p>definen a la Mujer jefa de hogar como aquella que, con compañero o no, genera para su hogar el mayor ingreso, organiza las tareas domésticas, es la autoridad, el eje cultural y social del hogar, influyendo en el desarrollo afectivo y en el mantenimiento de la unidad familiar, reconociendo la jefatura de hogar femenina como un tipo de hogar según la Ley 1232 del 2008 en Colombia. Las prácticas interpretadas están relacionadas con las funciones que ejecutan las mujeres que asumen este rol. Se desarrolló el trabajo en cuatro capítulos, en el primero la descripción y problematización de la realidad social, en el segundo el marco teórico donde se describe los conceptos principales del tema de investigación, luego en un tercer capítulo con el enfoque y diseño metodológico: se consideró la aplicación de un enfoque de género, teniendo en cuenta que la investigación analiza cómo las prácticas que llevan a cabo las mujeres jefas de hogar aporta a su construcción identitaria; con un enfoque metodológico interpretativo, la estrategia metodológica utilizada fue análisis de narrativas, se organizaron los relatos de las experiencias vividas por algunas mujeres de diferentes niveles socioeconómicos, empleando como técnica para la recolección de la información una entrevista semiestructurada en profundidad. En el cuarto capítulo de análisis de los resultados se presentan las narrativas expresadas por las mujeres interpretadas con base en teorías de autores nacionales e internacionales que dan relevancia al estudio.</p> <p>La jefatura de hogar a cargo de mujeres es motivo de análisis a nivel latinoamericano, en aras de que estos estudios sirvan para el establecimiento de políticas públicas que favorezcan el mejoramiento de las condiciones de vida en lo público y privado de las mujeres, teniendo en cuenta que sobresalen las investigaciones cuantitativas sobre las cualitativas, basadas en datos estadísticos generales y proyectos legislativos.</p>
Línea de investigación	Paz y Noviolencia
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

CONCEPCIÓN DE JEFATURA DE HOGAR

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

CONCEPCIÓN DE JEFATURA DE HOGAR QUE TIENEN ALGUNAS
MUJERES PERTENECIENTES A DIFERENTES NIVELES
SOCIOECONÓMICOS DE UN HOSPITAL DE CÚCUTA

Modalidad: Proyecto de investigación (Tesis) en formato de Análisis de
narrativas

Autoras

SANDRA JUDITH BENÍTEZ JAIMES

MARISOL URREA SILVA

Directora

SONIA PATRICIA RUIZ GALINDO

Mg. Género, Mujer y Desarrollo

Bogotá, Colombia

Mayo, 2019

Resumen

Teniendo en cuenta que en Latinoamérica prevalecen los estudios cuantitativos sobre los cualitativos acerca de la jefatura de hogar, la importancia de este proyecto radica en conocer y analizar las concepciones y prácticas que asumen las mujeres cuando ocupan la jefatura de un hogar y cómo esto promueve cambios en su construcción identitaria como mujeres. Las participantes del trabajo fueron once cucuteñas, que establecieron su hogar y pertenecen a niveles socioeconómicos distintos (estratos 1, 2, 3 y 4, con grado de escolaridad que oscila de secundaria a posgrado). Esta investigación ayudará a comprender desde la propia experiencia de las colaboradoras del proyecto cómo las mujeres participantes viven la jefatura de hogar y cómo la asumen. En este trabajo se formuló como pregunta de investigación: ¿cuáles son los significados que algunas mujeres de diferentes niveles socioeconómicos dan a sus experiencias como jefas de hogar? Para responder este interrogante, se indagó acerca del significado que tiene para ellas este rol y si lo que hacen, el cómo y por qué lo hacen ayuda a construir su identidad como mujeres, además, reflexionar si el estrato socioeconómico afecta las prácticas y significados de las jefas de hogar.

Para efectuar esta investigación se realizó un análisis de las narrativas obtenidas en las entrevistas orales de las experiencias que viven diariamente, evidenciándose rupturas en el modelo tradicional de familia y en las funciones de las mujeres. En los resultados, se encontró que las prácticas que ejecutan son de proveeduría económica y de cuidado, estas últimas relacionadas con el rol de madre y la administración del hogar, simultáneas a liderar, ordenar, organizar, escuchar y mantener la armonía. Es decir, las mujeres jefas de hogar son multitareas. En sus expresiones, revelan que esta situación las ha ayudado a construir su identidad como mujeres, siendo importante destacar que al formar su hogar, dejaron atrás una vida que no aceptaron y lo hicieron por decisión propia; no obstante, el pasar de los años les ha permitido madurar y vivir su vida. Aunque el grupo participante pertenece a estratos socioeconómicos diferentes se hallaron similitudes en los conceptos, las prácticas y las causas que dieron origen a su rol como jefas de hogar.

Palabras claves: mujeres jefas de hogar, prácticas

Tabla de contenido

Índice	
Capítulo 1. Descripción y problematización de la realidad social	5
1.1. Mi reflexión: ¿Cuáles fueron nuestros caminos para llegar a este tema de investigación?	6
1.2 Reflexiones sobre el impacto de nuestro trabajo: ¿a quién está dirigida la construcción de la narración?	7
1.3 Otras voces que han trabajado sobre la reflexión/investigación – Antecedentes investigativos.....	9
Capítulo 2. Marco teórico	16
2.1 Jefatura de hogar	16
2.1.1 Jefatura de hogar: entre lo social y lo económico	16
2.1.2 Mujer jefa de hogar.....	18
2.1.3 Características de la jefatura de hogar ejercida por mujeres.....	19
2.1.4 Las mujeres y “el cuidado”	20
2.2 La violencia	21
2.2.1 Violencia basada en género	22
2.2.2 Violencia contra la mujer	22
2.2.3 Tipos de violencia.....	23
Enfoque epistémico	24
Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación	25
3.1 Técnicas (Instrumentos o herramientas)	25
3.2 Fases del trabajo de campo	26
3.3 Categorización y clasificación.....	27
Línea de investigación	28

Capítulo 4. Análisis de resultados	29
Capítulo 5. Conclusiones.....	60
Referencias	63
Anexos	68

Capítulo 1. Descripción y problematización de la realidad social

La jefatura de hogar a cargo de mujeres es motivo de análisis con interés a nivel latinoamericano, en aras de que estos estudios sirvan para el establecimiento de políticas públicas que favorezcan el mejoramiento de las condiciones de vida en lo público y privado de las mujeres: igualdad, no discriminación, protección, equidad y seguridad en ámbitos sociales, culturales, económicos, políticos y ambientales. Según datos reportados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el 2016, en Colombia, los hogares con mujeres jefas correspondían al 34,8%, ese mismo año el número reportado de mujeres en el país fue de cerca de 25 millones, lo que corresponde casi al 51 por ciento de la población colombiana. La misma fuente reveló que el 34,8% de los hogares en Colombia está encabezado por mujeres, y de estos el 37,6% se encuentra en las cabeceras municipales y el 24,3% está en zonas rurales y municipios más poblados (Encuesta de calidad de vida, ECV 2016), lo que significa que más de ocho millones de mujeres son reconocidas como jefas de hogar.

Acosta (2001) menciona que

Existe un interés creciente por la situación social de los hogares con jefatura femenina y por sus repercusiones sobre el bienestar de sus miembros en el contexto de la evolución económica y social de los países de América Latina en las últimas tres décadas. (Acosta, 2001, p. 4).

Así mismo, Fuentes (2002) señala que

En los últimos 20 años, las ciencias sociales en Colombia han hecho visible el fenómeno de la jefatura de hogar femenina, convirtiendo este fenómeno social en un problema de conocimiento relevante, sobre todo por sus implicaciones para la formulación y desarrollo de políticas públicas, sin embargo, los estudios cualitativos aún son muy escasos.

Predominan los estudios de carácter cuantitativo y descriptivo. Los

Censos, las Encuestas Nacionales de Hogares y las Encuestas de Calidad de Vida del DANE han sido materias primas y fuentes básicas de la investigación. Pocos estudios han trabajado con los datos del SISBEN y con la Encuesta CASEN. (Fuentes, 2002, p.164).

El estudio de los significados que dan las mujeres a sus experiencias como jefas de hogar y la concepción que ellas tienen de este rol, permitirá la comprensión de modelos de vida y la estructura de sus hogares. Las mujeres jefas de hogar no solo establecen conexiones en el contexto para manejar bienes materiales, sino para afianzar relaciones de cuidado y afecto que comúnmente se dan al interior de un hogar, logrando el equilibrio entre estas prácticas y las actividades laborales, para alcanzar un estado de bienestar.

En este proyecto se plantea la importancia de conocer y analizar las concepciones y prácticas sobre jefatura de hogar que tienen las mujeres participantes pertenecientes a niveles socioeconómicos distintos, y cómo esta experiencia promueve cambios en su construcción identitaria como mujeres.

Teniendo en cuenta que en Latinoamérica prevalecen los estudios cuantitativos sobre los cualitativos acerca de la jefatura de hogar, quedando solo en datos estadísticos generales, esta investigación ayudará a comprender desde la propia experiencia de las mujeres cómo viven este rol y cómo lo asumen. Es por esto que en el proyecto se plantea como pregunta de investigación: ¿cuáles son los significados que algunas mujeres de diferentes niveles socioeconómicos dan a sus experiencias como jefas de hogar?

1.1 Mi reflexión: ¿cuáles fueron nuestros caminos para llegar a este tema de investigación?

El camino que nos llevó a nuestra investigación nació de la elaboración de una tarea en la que interactuamos con un grupo de mujeres que en ese momento tenía a sus hijos hospitalizados. Ese día, al realizar unas entrevistas para nuestra actividad académica, nos sorprendió lo solas que estaban, pasando 24 horas en el hospital, con la gran preocupación de que tenían hijos e hijas en casa, o no habían

podido ir a trabajar, y al preguntarles por el padre de sus hijos e hijas, encontramos que o no tenían pareja o no las ayudaban.

En aquel instante nos identificamos con estas mujeres, pues como jefas de hogar, no tenemos en ocasiones en quién delegar funciones y esto nos estresa, preocupa y angustia, entrando en una disyuntiva: respondemos y actuamos con la razón o con “el corazón”, entonces, decidimos o como mujeres, o como madres, o como trabajadoras o como jefas de hogar. Es por esto que pensamos orientar nuestro proyecto en un análisis sobre “la toma de decisiones” que llevan a cabo las mujeres cuando están solas. En las revisiones del contenido, encontramos que en el concepto y en lo que hacen las mujeres jefas de hogar, se establece como una de las funciones de estas mujeres, la toma de decisiones; así mismo, fue difícil encontrar proyectos con esta población. Después, al profundizar en el tema y con el apoyo de nuestros y nuestras docentes, descubrimos la variedad de experiencias y situaciones relacionadas con su condición, y nos dimos cuenta de que no era solo un tema de “decisiones”.

Los hallazgos en cuanto a referencias, en su mayoría se daban desde lo legislativo o estaban relacionados con proyectos familiares. Advertimos en las narraciones de este primer grupo de mujeres que había cuestiones que ignoraban, o no contestaban, bajaban la cabeza o decían no entender. En ese momento, en que aún no había nacido nuestro proyecto, nos impactó el comportamiento y actitud de estas mujeres, las cuales nos hicieron recordar algunos eventos remotos y otros recientes. A partir de dicha situación, con las revisiones teóricas y las pocas experiencias de este primer encuentro, y con nuestras vivencias, tomamos la decisión de profundizar en lo que hacen las mujeres jefas de hogar.

1.2 Reflexiones sobre el impacto de nuestro trabajo: ¿a quién está dirigida la construcción de la narración?

Las participantes de este trabajo fueron seleccionadas teniendo en cuenta que desempeñaran el rol de jefas de hogar; de igual manera, en la organización de los grupos (dos, en total) se tuvo presente la confianza y accesibilidad entre las sujetas y las investigadoras, para lograr el trabajo en equipo. Es importante resaltar

que todas las mujeres viven en la ciudad de Cúcuta, por lo que los grupos quedaron distribuidos de la siguiente manera: un grupo es de seis de nuestras compañeras docentes universitarias (vinculadas por contrato de prestación de servicios), algunas con títulos de posgrado, con quienes compartimos regularmente varios días de la semana desde hace varios años, y quienes pertenecen a los estratos 3 y 4. Otro grupo lo conforman cinco compañeras del área de Servicios Generales del hospital donde trabajamos, a quienes vemos y saludamos casi todos los días en los diferentes servicios del hospital (también desde hace un largo tiempo), ellas son bachilleres (vinculadas por contrato de prestación de servicios), pertenecientes a estratos 1 y 2. En relación con la edad, el promedio de las mujeres jefas de hogar entrevistadas que hacen parte de este proyecto está entre los 33 y 51 años.

La interacción casi cotidiana entre las mujeres participantes de los grupos ayudó al acercamiento entre estas y con las investigadoras (Sandra, 54 años, de la ciudad de Cúcuta, profesional del área de la salud, con título de posgrado, dedicada a la atención de pacientes en un hospital universitario, realizando también, labores de docencia- vinculada por contrato de prestación de servicios), y jefa de hogar desde la edad de 29 años aproximadamente, de estrato 4. Marisol tiene 36 años, es cucuteña, profesional del área de la salud, con título de posgrado, se dedica a la atención de pacientes y como docente en el hospital mental de esta ciudad, jefa de hogar desde que tenía 29 años, es de estrato 4). Para la descripción de las narrativas cambiamos los nombres de las participantes. Los nombres de las investigadoras son reales.

En el primer encuentro con los grupos, y a pesar de la diversidad cultural, del lenguaje y condiciones de vida diferentes, siempre se mantuvo la empatía y el respeto por nuestro rol como investigadoras, además se evidenció interés en el tema de la investigación y por ayudarnos con nuestro proyecto. Las participantes nos firmaron el consentimiento informado, una vez les explicamos el propósito del proyecto. Se les expuso que el objetivo general era comprender los significados y prácticas que algunas mujeres pertenecientes a niveles socioeconómicos diferentes dan a sus experiencias como jefas de hogar y que los objetivos específicos serían: i) identificar y analizar las concepciones sobre jefatura de hogar que tienen algunas mujeres pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos;

ii) identificar las prácticas que asumen las mujeres en la jefatura de hogar y la relación con su construcción como mujer; iii) comprender la relación entre significados y prácticas que tienen mujeres pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos, en su jefatura de hogar.

Estos objetivos nos permiten realizar un análisis del significado de las experiencias de las mujeres jefas de hogar, de este rol y si lo que hacen, cómo y por qué lo hacen ayuda a construir su identidad como mujeres, además de reflexionar si el estrato socioeconómico es una característica que afecte las prácticas y significados en las mujeres que son reconocidas como jefas de hogar.

1.3 Otras voces que han trabajado sobre la reflexión/investigación

– Antecedentes investigativos

En la revisión de antecedentes que soportan nuestro proyecto hay investigaciones internacionales de México, Chile y Cuba, donde prevalecen los estudios cualitativos acerca de la jefatura de hogar, en contraste con las investigaciones nacionales con datos cuantitativos y estadísticas generales. La información y su análisis se obtuvieron a partir de grupos de discusión, entrevistas en profundidad e historias de vida, que permitieron interpretar la problemática analizada de las mujeres jefas de hogar.

Internacionales

Mungaray (1994), en su investigación “Los hogares y las jefaturas femeninas en Tijuana”, retoma el contexto de análisis y debate sobre las jefaturas femeninas, para enfatizar la importancia del suceso en ámbitos geográficos específicos, en este caso la ciudad de Tijuana. Como resultados de la investigación se encuentra que frente a los jefes de hogar hombres, las jefas de hogar mujeres son de mayor edad, menor escolaridad y obtienen menores ingresos, siendo en su mayoría viudas, divorciadas o separadas. La revisión del trabajo mencionado es pertinente teniendo en cuenta la importancia de introducir elementos de análisis desde la perspectiva de género, de acuerdo con el entorno social y económico de la mujer jefa de hogar.

Por su parte, Acosta y Solís (1996) en su trabajo de investigación “Jefatura de hogar e identidad femenina: un análisis de casos de hogares con jefatura femenina en Monterrey, México” presentan información de la experiencia vital de algunos grupos de mujeres de la ciudad de Monterrey, en México, como jefas de hogar y de sus hogares de grupos de mujeres. Los autores indagaron sobre tres ejes: el papel de la maternidad y el ser madre; el matrimonio, o la unión, y la relación de pareja; el trabajo, o la profesión, y el ser trabajadora o profesional, y cómo estos se relacionan en la construcción y reconstrucción de la identidad de las jefas de hogar de distintos estados civiles, considerando que en su cotidiana interacción con la estructura social, estas mujeres se construyen y reconstruyen a sí mismas de manera simultánea como mujeres y como figuras reconocidas al interior de sus hogares (la jefatura). Es decir, el reconocimiento no llega sólo como mujeres, sino como mujeres jefas de hogar, además de entender las relaciones y las formas en que se involucran los diferentes miembros de estos hogares en la vida familiar, el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos e hijas, la obtención de ingresos, la adquisición y el mejoramiento de la vivienda, la construcción y el mantenimiento de redes familiares y sociales de apoyo.

Este proyecto aporta a las autoras referencias teóricas respecto a características de la población y al tema planteado en relación con concepto de jefatura de hogar femenina, también se expone como un antecedente investigativo a nivel latinoamericano, conectado por la población participante en los proyectos y los instrumentos utilizados para la producción de la información en campo.

En esta misma línea, Acosta, (2001) en su investigación “Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en Monterrey. Una aproximación cualitativa”, realiza un análisis exploratorio de la relación entre la jefatura de hogar femenina y el bienestar de los hogares, usando información cualitativa obtenida con entrevistas en profundidad semiestructuradas a jefas de hogar de sectores populares de Monterrey. Su objetivo general fue examinar las maneras en las que estas mujeres reconstruyen su identidad de género y organizan sus estrategias familiares de vida a partir de la necesidad de convertirse, en alguna etapa de su vida, en proveedoras económicas de sus hogares, considerando que, a partir de la experiencia de la jefatura, las jefas de hogar se reconstruyen a sí mismas no sólo como mujeres, sino también como mujeres jefas de sus hogares.

El investigador dividió el grupo de mujeres en dos, el primero conformado por jefas de hogar jóvenes y de mediana edad -28 a 45 años- con hijos pequeños; el segundo lo integraron jefas de hogar maduras de -49 a 68 años-, con menos posibilidades de empleo e ingresos, con hijos e hijas mayores de edad, económicamente activos. Dentro de los resultados de la investigación se encontró que todas las jefas de hogar que conforman este grupo tuvieron que hacerse responsables económicamente de su hogar ante la ausencia del cónyuge, además de las labores domésticas y el cuidado de los hijos e hijas, generalmente en situaciones de vulnerabilidad. En cuanto al estado civil, un mayor porcentaje eran separadas, divorciadas y viudas. La experiencia laboral antes del matrimonio y el nivel de estudios alcanzados aparecen como antecedentes positivos para las jefas de hogar; por el contrario, las mujeres que no habían realizado trabajo extradoméstico antes de ocupar la jefatura, se enfrentan a algo desconocido, percibiéndose vulnerables, en especial, por su condición de mujeres solas, por su bajo nivel de escolaridad y la responsabilidad económica de sus hijos e hijas.

Para las mujeres participantes, las experiencias de las anteriores relaciones y sus nuevas responsabilidades como jefas de sus hogares modificaron las percepciones respecto a la pareja, pues ganaron libertad e independencia personal al hacerse económicamente responsables del hogar, realizar un trabajo diferente al doméstico y no ser dominadas por sus esposos. En algunos hogares, los hijos e hijas mayores se convierten en el sustituto de la madre para cuidar a los pequeños, lo cual genera sentimientos de culpa y ambivalencias por no ser ellas mismas quienes cuiden a sus hijos e hijas. Por lo anterior, el apoyo familiar es muy importante para las jefas de hogar, en especial para el cuidado de los hijos e hijas menores, incidiendo también en las posibilidades de generación de ingresos y de bienestar para sus hogares.

Federici (2004) en el primer capítulo de su libro "Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva" hace una referencia histórica de cómo las mujeres en algunos centros urbanos italianos en el siglo XV redujeron la subordinación gracias a que hacían parte en gran número de la fuerza laboral (tan así, que pertenecían a organizaciones sindicales de mujeres o mixtas), desempeñaban ocupaciones que también llevaban a cabo los hombres en esta época medieval, y

aunque el pago era poco y las convertía en parte de la población pobre, les permitía “vivir solas, o como cabezas de familia con sus hijos o podían formar nuevas comunidades, frecuentemente compartiendo la vivienda con otras mujeres” (Federici, 2004).

La autora también destaca cómo el movimiento herético da un gran estatus a las mujeres, que incluso las considera como iguales en lo que se refiere a fuerza laboral, participantes en el desarrollo de las comunidades y en el control de su cuerpo en lo que tiene que ver con la procreación y control de la natalidad. Igualmente, se describe en este texto que estas situaciones eran más visibles en las mujeres que se encuentran en la zona urbana. Lo anterior respalda el proceso de evolución de la independencia femenina gracias al trabajo, lo que les da mayor autonomía y reconocimiento. Lo señalado aportará información para resaltar la justificación de nuestro proyecto en cuanto a la relación entre trabajo-independencia y organización-dirección de un hogar (jefatura de hogar).

Igualmente, Zabala Argüelles (2009), en su estudio investigativo “Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social: Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano”, establece el diseño como estudio de caso, para lo cual selecciona escenarios reales que constituyen fuentes de investigación para el estudio, que le permitieron realizar un profundo y exhaustivo análisis de este fenómeno. La autora escogió casos de mujeres jefas de hogar de un barrio tradicional de La Habana, capital de Cuba. Las fuentes primarias se obtuvieron a partir de grupos de discusión, entrevistas en profundidad e historias de vida, que permitieron interpretar la problemática analizada desde la perspectiva de las actoras involucradas en ellas –las mujeres jefas de hogar–. El papel que desempeñan las condiciones familiares –en específico, la jefatura femenina de hogar– en la pobreza urbana y exclusión social en la sociedad cubana actual se revela en los discursos de las mujeres jefas.

En primer lugar, se destacan las altas exigencias y demandas de la familia, la sociedad y por ellas mismas al asumir el rol de madres-jefas de hogar, las que se reflejan en los aspectos normativos –reglas sobre sus responsabilidades y derechos–, simbólicos –imagen de madre e identidad femenina–, y emocionales,

por el costo psicológico que implica su cumplimiento. En segundo lugar, el análisis de su desempeño como jefas de hogar revela la existencia de esquemas desiguales en la familia –basados en estereotipos de género– que actúan en perjuicio del bienestar de las mujeres y contribuyen a la reproducción de la pobreza, como la división sexual del trabajo, el patrón de uso del tiempo y la desatención paterna. En otros aspectos, sin embargo, se percibe una mejor situación que favorece el bienestar, tal es el caso del poder decisorio, que para algunas mujeres significa mayor libertad, autonomía y democracia, así como la mayor equidad en la distribución, acceso y control de recursos y su aprovechamiento más eficiente, con énfasis en la atención de los hijos y su nutrición. Lo anterior aporta aspectos de análisis para resolver la pregunta de investigación.

Asimismo, Maldonado (2015) en la investigación “Representaciones sociales de las mujeres jefas de hogar respecto a su propio rol familiar, en el contexto rural de la provincia de Ñuble”, de Chile, se planteó como objetivo conocer y analizar las representaciones sociales que tienen las mujeres rurales jefas de hogar respecto a su propio rol. El proyecto abarcó tanto dimensiones y factores intrafamiliares, como aquellos vinculados a los espacios públicos que dicho rol involucra. Se implementó una metodología cualitativa, con carácter descriptivo, basada en el paradigma fenomenológico. Dentro de los resultados encontrados se aprecia en las opiniones expresadas por las entrevistadas, que para ellas el ser jefa de hogar conlleva a posicionarse como la encargada de proporcionar los recursos económicos al grupo familiar y a su vez encargarse de la administración de estos, además de establecer normas y límites dentro del hogar, por lo que se posiciona como una figura de autoridad. Respecto al estado civil de las jefas de hogar entrevistadas, se encontró a mujeres casadas, solteras, separadas y viudas; mostrando que el estado civil no es un condicionante a la hora de ser jefa de hogar y que una mujer se puede convertir en proveedora mayoritaria de recursos del hogar, independientemente de que se cuente con la presencia de una figura masculina dentro del núcleo familiar.

Nacionales

En relación con los antecedentes nacionales, Fuentes (2002), en su trabajo “El origen de una política, mujeres jefas de hogar en Colombia 1990-1998”, establece como estrategia metodológica fundamental de la investigación la reconstrucción del “curso de acción” del origen y posicionamiento de la jefatura femenina en la agenda pública. Algunos de interrogantes que se responden en esta investigación son: ¿cómo y por qué la problemática de las mujeres jefas de hogar se convirtió en una cuestión pública? ¿Cómo se define y/o caracteriza el concepto de “jefatura femenina” que guía las políticas? La relación pobreza-jefatura femenina, así como los diversos estudios cuyo objetivo central fue analizar el impacto de la crisis económica en los hogares pobres, abordaron el fenómeno de la jefatura femenina desde diferentes perspectivas y experiencias.

En efecto, si se tiene en cuenta la investigación que explora el pasado se puede ver que la “desorganización familiar” y/o “crisis de la familia tradicional”, que la “crisis” del hombre como jefe “natural” del hogar y que la jefatura femenina de ninguna manera son fenómenos modernos. Por el contrario, están profundamente anclados en los complejos procesos de mestizaje de los cuales hoy somos producto. El concepto de la jefatura femenina y la “feminización de la pobreza” explican, en su mayoría, el establecimiento de políticas dirigidas a las mujeres jefas de hogar en Colombia.

Por su parte, en el trabajo “Familia nuclear y jefatura del hogar: acceso de la mujer a la tierra en las reformas agrarias”, realizado por León (1999) se analizan las consecuencias de la neutralidad de género, resaltando cómo esta afecta las condiciones de la jefatura de hogar en la zona rural donde se identifica a la familia nuclear. Una de las características de estas poblaciones es que se reconoce al hombre como jefe de hogar por ser el principal trabajador y proveedor a la economía del hogar, por lo cual se examinan los cambios en la legislación agraria verificando el respeto por los derechos de las mujeres desde la construcción de las políticas públicas, para que el beneficio no sea desigual en relación con el género o en la zona de procedencia. Además, la autora hace aportes al concepto de jefatura de hogar con un análisis y caracterización del tema.

En este mismo sentido, Romero y Chávez (2013), en su trabajo de investigación “Jefaturas femeninas: una aproximación a la feminización de la pobreza y de la responsabilidad en familias desplazadas por la violencia”, exploran el tema de las jefaturas femeninas en un grupo de mujeres que fueron desplazadas por la violencia y llegaron a vivir a barrios marginales del municipio de Soacha, Colombia, donde factores como el bajo nivel de escolaridad, los trabajos mal remunerados a los que tienen acceso, los problemas afectivos y el peso de responder solas por sus hogares agravan su situación de pobreza. En este contexto, la jefatura femenina es un rol que deben asumir las mujeres para enfrentar la pobreza ante sus hijos, hijas y familiares.

El diseño metodológico para el trabajo de campo fue etnográfico. Con las entrevistas realizadas, construyeron conocimiento conjunto acerca de sus roles como jefas de hogar, madres, etc. En los resultados arrojados, el ser mujer jefe de hogar implica reconocerse como principal responsable de su núcleo familiar, desarrollando como funciones principales el cuidado y la protección de las personas que integran su familia. Por otro lado, según el contexto social en el que tiene lugar la investigación, la mayoría de las mujeres sienten que necesitan un compañero afectivo, teniendo en cuenta que el campesino es mucho más conservador de las tradiciones de lo que se piensa en las ciudades. En el campo predomina la presencia de figura materna y figura paterna, los hombres son los responsables y proveedores, mientras las mujeres se dedican al trabajo doméstico y cuidado de los hijos e hijas.

Por último, cabe destacar el trabajo de Castellanos, Garzón y Sotelo (2015), quienes, en la investigación “Rol de madres cabezas de familia y retos en sus procesos de formación”, realizan un análisis del progreso del rol de la mujer como trabajadora, como cabezas de hogar, relacionándolo con su proceso de formación y las incidencias de estas relaciones a nivel nacional. Estos datos y análisis servirán para dar cuerpo al marco teórico.

Capítulo 2. Marco teórico

2.1 Jefatura de hogar

En Colombia, la Ley 1232 del 2008 incluye y describe la “jefatura de hogar femenina” como un tipo de hogar donde se designa a las mujeres en el rol de jefa de hogar o cabeza de familia. Esta modalidad de hogares ha aparecido debido a los cambios en la estructura de la familia tradicional, que se ha modificado por los cambios suscitados en los roles de las mujeres, y en los aspectos sociales, demográficos, económicos y culturales de las naciones.

2.1.1 Jefatura de hogar: entre lo social y lo económico

Los aspectos sociales y económicos dan forma a la estructura del hogar. Según la Gran Encuesta Integrada de Hogares – DANE (2018), de la población económicamente activa correspondiente a mujeres (10.833.000), el 57,3% se encuentra desocupada y el 41,9%, ocupada; su posición ocupacional se distribuye así: las trabajadoras por cuenta propia (independientes) constituyen el 42%; un 38,3% son empleadas particulares; 6,4%, empleadas domésticas; otro 6,4% realiza trabajo familiar sin remuneración; el 4,2%, empleadas del gobierno; solamente un 2,6% son empleadoras; un 0,07% son jornaleras y el 0,015% se dedican a otro oficio no especificado. Lo anterior es discutido, porque aparecen factores que afectan a la mujer jefe de hogar y a las funciones de su jefatura, tal como es expresado por diversos investigadores.

En ese sentido, para Bunivic (1990) citado en Acosta (2001), “la mayoría de los estudios muestran que, comparados con los hogares con jefatura masculina, los hogares con jefes mujeres enfrentan un riesgo mayor de ser pobres” (p. 3). Por su parte, autores como Acosta y Solís (2001) se refieren a la situación de vulnerabilidad laboral a la que están expuestas las mujeres cuando incursionan en el mercado productivo sin planificación, debido a la necesidad de obtener ingresos lo más pronto posible, que les permitan subsanar lo básico de su familia, lo que las lleva a ejercer ocupaciones, concluyen:

Finalmente, la condición de ser jefa de hogar puede todavía imponer restricciones económicas adicionales a las mujeres, ya sea porque enfrenten una mayor discriminación en el mercado de trabajo o porque la responsabilidad del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos las obligue a “escoger” empleos más compatibles con esa responsabilidad, pero de menor remuneración, o porque se conviertan en madres solteras siendo aún adolescentes. (Acosta y Solís, 2001, p.4).

Ahora bien, Federici afirma que:

La importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar, y su función en la acumulación del capital, se hicieron invisibles, confundándose con una vocación natural y designándose como «trabajo de mujeres». Además, se excluyó a las mujeres de muchas ocupaciones asalariadas, y en el caso en que trabajaran por una paga, ganaban una miseria en comparación con el salario masculino medio. (Federici, 2004, p.109).

En esta línea, Carrasco, (2006) se refiere a los estudios e investigaciones sobre la economía feminista y expone “en cualquier caso, a nuestro objeto, lo relevante es que se inicie un análisis de las distintas perspectivas feministas: representa una consolidación de la economía feminista como una perspectiva distintiva de pensamiento económico” (p. 23). En estas investigaciones lo que se pretende es que el trabajo realizado por la mujer en lo mercantil, doméstico y de cuidado sea valorado de igual modo que el de los hombres cuando se realizan los estudios estadísticos (refiere la autora que no se hacen teniendo en cuenta el PIB, en algunos países).

Tampoco se tienen en cuenta, ni se les da un valor económico a todos los trabajos realizados dentro de la casa como la limpieza, lavado, preparación de alimentos, mantenimiento de enseres y el cuidado de las personas a cargo, que

refuerce y demuestre la representación de la mujer en la economía. Lo cual se ve representado en el manejo de la economía familiar, que depende en el hogar de la mujer, es ella quien controla el gasto para mantener la familia a flote, desarrollando habilidades monetarias, de análisis del gasto, inversión y distribución de los ingresos, sin importar el monto que llega a la familia. De igual modo, no se considera que en la mayoría de los países los salarios de las mujeres son más bajos, o que la disponibilidad de cargos son de menos categoría (incluso si son cargos iguales se recibe menor remuneración).

2.1.2 Mujer jefa de hogar

En Colombia, la Ley 82 de 1993 define el concepto de “mujer cabeza de familia” refiriéndose a una sola persona, las mujeres que ocupan esta posición reciben un subsidio del Estado (los estratos 1, 2 y 3 corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios), y solo se reconoce a una mujer dentro de un hogar (puede presentarse el caso que existan varias mujeres en este hogar), además, la mujer cobijada por la ley en mención debe cumplir las siguientes condiciones: ser reconocida en este rol por los demás miembros del hogar; puede ser soltera o casada; ser el soporte económico, social y afectivo del hogar; tener a cargo hijos e hijas menores o personas mayores; de tener cónyuge este se debe encontrar en condición de discapacidad física, cognitiva o sensorial, la cual no le permite aportar al hogar, o en su defecto que el hombre haya abandonado el hogar y no haya otro miembro de la familia que aporte económicamente.

El anterior concepto presenta similitudes con lo que exponen Fuentes (2002) y Rico (2006), quienes afirman que “mujeres jefas de hogar” son aquellas que se encargan de mantener económicamente un hogar, realizando una labor fuera del hogar que es remunerada, ya sea, porque el hombre es discapacitado, o porque ya no hace parte de la familia. De acuerdo con Fuentes (2002), se puede “definir a las jefas de hogar como mujeres que asumen las funciones masculinas por la ausencia o por la incapacidad económica, física y/o emocional del hombre, en tanto esposo y padre” (p.106). En la mayoría de los casos sólo se reconoce cuando no está la figura masculina y no por elección personal. Para Rico (2006), se define como “jefa de hogar a la mujer

que tiene una evidente responsabilidad en la provisión económica, a través del desempeño de actividades remuneradas, con o sin compañero conyugal presente o que aporte” (p. 181). Al respecto, Acosta y Solís (1996), expresan:

Las mujeres que son jefas de hogar se constituyen como tales a partir de procesos más o menos complejos: son mujeres que tienen que asumir en ocasiones roles asignados socialmente al hombre. En general podemos decir que la identidad de las jefas de hogar constituye un caso particular de identidad femenina y que lo que nos interesa es investigar cómo se modifica esa identidad ante la situación presentada por la necesidad de asumir la jefatura del hogar (p. 12).

En el Programa FES/BID se expone:

Mujer jefa de hogar aquella que, compartiendo su vida con compañero o no, genera para su hogar el mayor ingreso, le corresponde la organización de las tareas domésticas, es la imagen de autoridad y el eje cultural y social del hogar, influyendo en el desarrollo afectivo y en el mantenimiento de la unidad familiar. (López, 1998, citado en Fuentes, 2002, p.158).

Este es el concepto que será empleado en este proyecto para definir a las mujeres jefas de hogar que son la población objeto de esta investigación.

2.1.3 Características de la jefatura de hogar ejercida por mujeres

Existen unas condiciones para obtener la denominación de mujer jefa de hogar. En los conceptos expuestos anteriormente se identifican características que establecen similitudes: el rol de jefa de hogar que llega como consecuencia de una ruptura con la pareja, lo que condiciona el estado civil para las mujeres que obtienen este título, entonces se es separada, viuda o divorciada. Pero, el rol puede llegar como consecuencia de un embarazo en una mujer que no tiene pareja estable o queda sola cuando se informa de su estado. Otra condición aparece en relación con las funciones

del rol, como es el hecho que implica que se está a “cargo de” personas que forman este núcleo, y el estar a cargo involucra la parte económica, cultural, emocional y organizacional del grupo familiar.

2.1.4 Las mujeres y el “cuidado”

Para Arango y Molinier,

El concepto de cuidado engloba una constelación de estados físicos o mentales y de actividades laboriosas en relación con la maternidad, la crianza y educación de los niños, los cuidados de las personas, el trabajo doméstico, sin disociar las tareas materiales del trabajo psicológico que ellas implican. (Arango y Molinier, 2011, p.15).

Las funciones de cuidado realizadas por las mujeres se basan en estereotipos de género, esa protección hacia lo que la rodea, sea humano o material, implica diversidad de prácticas llevadas a cabo según la etapa de la vida en que se encuentren y la necesidad sentida de responder por su familia.

Estas actividades de cuidado se relacionan con el cuidado de otros, actualmente esto involucra a una amplia población. Desde el punto de vista privado, se hace sin recibir una compensación económica, cuidando a los familiares (generalmente en primer grado de consanguinidad: hijos, hijas, padre, madre, esposo, esposa, hermanos, hermanas), o desde lo público, cuando se lleva a cabo como ocupación y se hace con personas menores de edad, adultas mayores, personas enfermas, personas en situación de discapacidad o personas en diversas etapas de la vida que requieren de ser atendidas sin necesidad de tener una “determinada condición”.

Molinier señala que:

Atender al otro no es solamente un movimiento afectivo: el cuidado implica una práctica. Desde la perspectiva del cuidado, el trabajo juega un papel central. Romper con los modelos existentes en la civilización

del trabajo implica acabar con una manera hegemónica de pensar.

(Molinier, 2012, p. 13).

Así pues, D'Alessandro afirma que

La profesionalización de los cuidadores también mejora la calidad del empleo de estos trabajadores que de otra forma son bastante castigados económicamente. Otro paso necesario es el de desnaturalizar que estas tareas son algo “de mujer”. El trabajo no pago necesita ser reconocido como lo que es, una tarea indispensable para toda la vida social y la base sobre la que se levanta la actividad económica cotidiana. Si lográramos reorganizar este trabajo tan valioso de manera más equitativa entre varones y mujeres, pero, además, entre hogares, Estado e instituciones de cuidado, habría más oportunidades para una sociedad más igualitaria y feliz. (D'Alessandro, 2017, p. 40).

2.2 La violencia

Para Fisas (1998), la violencia es

El uso o amenaza de uso de la fuerza o de potencia, abierta u oculta, con la finalidad de obtener de uno o varios individuos algo que no consienten libremente o de hacerles algún tipo de mal (físico, psíquico o moral). No se refiere solo a una forma de “hacer”, sino también de “no dejar hacer”, de negar potencialidad. (Fisas, 1998, p. 24).

Al respecto, Galtung (1969) expone que

La violencia se presenta cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales están

por debajo de sus realizaciones potenciales. La violencia quedaría así definida como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo, y el espectro de violencia, aparecería, por tanto, cuando por motivos ajenos a nuestra voluntad no somos lo que podríamos ser o no tenemos lo que deberíamos tener. (Galtung, 1969, citado en Fisas, 1998, p.25).

Así mismo, cita a Cortina (1997), con las tres expresiones básicas de la violencia: 1. Expresiva: es patológica, porque persigue hacer daño; 2. Instrumental: trata de conseguir algo, e incluye la violencia del Estado; 3. Comunicativa: se utiliza como último recurso y para transmitir un mensaje. (Cortina, 1997, citada en Fisas, 1998, p. 25).

2.2.1 Violencia Basada en Género

En Colombia, para el Ministerio de Salud y Protección Social (2010), las violencias de género (VG) se pueden entender como toda acción de violencia asociada a un ejercicio de poder fundamentado en relaciones asimétricas y desiguales entre hombres y mujeres, y en discriminaciones y desigualdades por razones de identidad de género y orientación sexual no normativas. La relevancia del concepto de VG es que ubica la explicación de las violencias en factores culturales y sociales, antes que en determinismos biológicos o meramente individuales.

2.2.2 Violencia contra la mujer

Existe una normatividad vigente del orden nacional e internacional para las mujeres, entre estas se encuentra: la Convención de Belén Do Para (1994), Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la Mujer, que establece:

Para los efectos de esta Convención debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado. En su Artículo 2, Se entenderá que violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual

y psicológica: a. que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende, entre otros, violación, maltrato y abuso sexual; b. que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar, y c. que sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes, donde quiera que ocurra.

Según la Ley 1257 de 2008, en el Artículo 2, la definición de violencia contra la mujer. Por violencia contra la mujer se entiende cualquier acción u omisión, que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, bien sea que se presente en el ámbito público o en el privado. (Ley 1257, 2008).

2.2.3 Tipos de violencia

La Mesa de Género de la Cooperación Internacional en Colombia (2008), en concordancia con estas definiciones, establece los siguientes tipos de violencia basada en género:

Violencia física: aquella que ocasiona riesgo o disminución de la integridad corporal. Es en este tipo de violencia que se incluyen las golpizas, las agresiones con objetos o líquidos que puedan hacer daño, los encierros, las sacudidas, los estrujones, entre otras conductas que busquen hacer daño a las mujeres.

Violencia psicológica: acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas, por medio de intimidación, manipulación, amenaza directa o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta que implique un perjuicio en la salud psicológica, la

autodeterminación o el desarrollo personal. En este tipo de violencia se incluyen los malos tratos, las ofensas, el menosprecio, las amenazas, las prohibiciones y el control.

Violencia sexual: acción que consiste en obligar a una persona a mantener contacto sexual, físico o verbal, o a participar en otras interacciones sexuales mediante el uso de fuerza, intimidación, coerción, chantaje, soborno, manipulación, amenaza o cualquier otro mecanismo que anule o limite la voluntad personal. Igualmente, se considera violencia sexual cuando la persona agresora obligue a la agredida a realizar alguno de estos actos con terceras personas. En este tipo de violencia se incluyen los tocamientos y manoseos, obligar a las mujeres a tener relaciones sexuales u obligar a las mujeres a llevar a cabo actos sexuales que ellas no quieren.

Enfoque epistémico

Para el proyecto, se considera la aplicación de un enfoque de género, teniendo en cuenta que la investigación analiza cómo las prácticas que llevan a cabo las mujeres jefas de hogar se relacionan con los comportamientos, costumbres que tradicionalmente son asignados a los hombres, cuando son ellos los jefes de hogar. Entonces, el que se identifique el “porqué, las mujeres hacen lo que hacen” permite visibilizar si estas prácticas aportan al desarrollo de su identidad y a la transformación en las estructuras, con el objetivo de entender el alcance de los roles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y periodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio. (Scott, 1996, p.25)

Continuando con la línea de Scott (1996), es pertinente preguntarse con mayor frecuencia cómo sucedieron las cosas para descubrir por qué sucedieron; según la formulación de la antropóloga Michelle Rosaldo, se debe perseguir no la causalidad universal y general, sino la explicación significativa: "me parece entonces que el lugar de la mujer en la vida social humana no es producto, en sentido directo, de las cosas que hace, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta" (Rosaldo, 1980, citado en Scott, 1996, p. 22). Desde la perspectiva de género, el análisis de las narraciones de la población permitirá comprender cuáles

significados, concepciones y prácticas surgen de las experiencias como jefas de hogar de un grupo de mujeres pertenecientes a dos niveles socioeconómicos diversos.

Capítulo 3. Marco Metodológico

El enfoque interpretativo, de acuerdo con Gadamer (1995), no es un mero procedimiento de investigación, sino la comprensión ontológica de la realidad. Esta investigación se desarrolló desde un enfoque interpretativo, partiendo de la realidad objetiva en las mujeres jefas de hogar, por lo que se realizó la descripción y análisis de la información sobre los diferentes conceptos y variables que involucra los significados, concepción y prácticas de la jefatura femenina en mujeres, según el nivel socioeconómico, teniendo en cuenta su contexto social y cultural. Por esta razón, se implementó el análisis de narrativas como estrategia metodológica.

3.1 Técnicas e instrumentos

La estrategia metodológica utilizada fue análisis de narrativas, se organizaron los relatos de las experiencias vividas por algunas mujeres de diferentes niveles socioeconómicos, quienes compartieron recuerdos de su pasado y relataron individualmente sus vivencias, de manera que establecieron una relación con la concepción, significados y prácticas en la jefatura de hogar. Se analizó quién lo dice, qué dice (contenido), de qué, de quién y a quién se dice, por qué y para qué se dice, además de las palabras o frases que más llamaron la atención de las investigadoras, teniendo en cuenta que para algunas mujeres fue más fácil expresar verbalmente algunas situaciones que hacerlo marcando en las preguntas cerradas; además se denotaron actitudes, sentimientos y emociones a través de su expresión verbal y gestual. La técnica empleada para la recolección de la información fue:

Entrevista semiestructurada en profundidad

Se realizaron preguntas abiertas y cerradas, con el objetivo de indagar y profundizar sobre las concepciones, prácticas y significados de la jefatura de hogar,

comparando las respuestas según los diferentes niveles socioeconómicos. (Ver anexo 1)

Se explicó el objetivo de la investigación a la población participante y el tratamiento dado a la información audiovisual obtenida, garantizando el cumplimiento de los aspectos legales mencionados en un consentimiento informado. (Ver anexo 2)

3.2 Fases del trabajo de campo

El desarrollo de la investigación se realizó en fases, de la siguiente forma:

Primera fase: formulación del proyecto. Se planteó el problema o tema a investigar, los objetivos, tipo de investigación y diseño, estableciendo la población participante, y se realizó la revisión de antecedentes, dando soporte teórico y metodológico a la investigación.

Segunda fase: contacto con los participantes. Se realizó acercamiento y reconocimiento a la población, 11 mujeres en un rango de edad entre los 30 y 55 años que no tienen pareja; cinco (5) mujeres jefas de hogar que hacen parte del personal de Servicios Generales del Hospital Universitario de la ciudad, con nivel socioeconómico bajo y seis (6) mujeres jefas de hogar, profesionales y docentes universitarias de nivel socioeconómico medio.

Tercera fase: diseño del instrumento. Al tener la pregunta, objetivos de investigación y las categorías de análisis, se diseñó y validó el instrumento: una entrevista semiestructurada. Se realizó el pilotaje, para hacerle ajustes que permitieran la recolección de la información requerida para responder la pregunta de investigación y los objetivos planteados.

Cuarta fase: trabajo de campo. Con el instrumento ajustado, se entrevistó a las once mujeres participantes. En el momento de la entrevista, a los participantes se les presentó el consentimiento informado, lo leyeron y lo firmaron, con lo cual protocolizaron su intención de participar en la investigación.

Quinta fase: análisis. Con las transcripciones de las entrevistas, se dio paso a la organización y clasificación de la información recolectada en el trabajo de campo,

analizando las concepciones, prácticas y significados que surgen de las experiencias como jefas de hogar de algunas mujeres de diferentes niveles socioeconómicos.

3.3 Categorización y clasificación

Después de realizadas las entrevistas, se establecieron unas categorías de análisis de acuerdo con el marco teórico y a los objetivos planteados, para organizar y analizar la información por capítulos, los cuales son desarrollados en los resultados.

1. Voces de las mujeres jefas de hogar

En este eje de análisis se indaga y se analiza cómo construye la población participante el concepto de jefa de hogar, estableciendo un sub-eje: *Entre la norma y las prácticas*, partiendo desde los imaginarios culturales y la realidad de las experiencias vividas por estas mujeres acerca de la jefatura de hogar.

2. Mujeres resistiendo a las violencias

Esta es una categoría emergente, pues la violencia surge en los relatos de las mujeres como una causa o motivo de separación, por la cual llegaron a ser jefas de hogar. Se organizó según la clasificación de las violencias a las que fueron expuestas algunas mujeres participantes en la investigación: *“Amor” a golpes, Anulando lentamente y Enfrentando la infidelidad*.

3. En el centro del huracán

Este eje de análisis da cuenta de las emociones, sentimientos, temores y condiciones en las que quedan las mujeres luego de una separación. En los sub- ejes de análisis se analizan las fases por las que deben atravesar al asumir el rol de jefa de hogar: *¿Seré capaz?, No estaba preparada y Afrontando la situación*.

4. Saliendo de la oscuridad

En este eje se analizan los cambios y sacrificios que deben hacer estas mujeres y las actividades nuevas o las que deben modificar al asumir la jefatura de hogar, estableciendo los sub-ejes: *Ni un paso atrás y Ocupadas trabajando*.

5. Jefas de hogar, “profesionales” multitareas

Esta categoría de análisis permite identificar quién asigna las tareas en el hogar y cómo se distribuyen los gastos de la casa, qué funciones realizan, además de la comprensión de la relación entre los significados y las prácticas

que tienen algunas mujeres, pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos, en su jefatura de hogar.

6. ¿Cuidar o cuidarme?

Este eje identifica las prácticas de cuidado que las mujeres jefas de hogar llevan a cabo y el significado que le dan al ser proveedoras y cuidadoras al tiempo: se dividen los sub-ejes de acuerdo con qué y quiénes cuidan: *Cuidando el hogar y mi familia -Mis hijos e hijas en primera fila y Cuidado de sí misma.*

7. Mujeres y jefas de hogar

En esta categoría se identifica y se analiza cómo las prácticas y los significados que asumen las mujeres desde sus experiencias ayudan a la construcción como mujer y jefa de hogar, estableciendo unas subcategorías: *No hay tiempo, Mujeres sin pareja y Construyendo identidades.*

Línea de investigación – temática

El anteproyecto corresponde a la Línea Paz y Noviolencia, en la que Martínez (2015) expone que

La noviolencia, es condición, virtud y predisposición espirituales con capacidad para llenar de sentidos y de contenidos nuestros actos humanos. Es una revolución que cambia el (des) orden de las cosas y que extrae lo mejor del interior de los seres humanos. Es una re-evolución, es no sólo hominización sino humanización. (Martínez,2015, p. 12).

El dualismo no es solamente la contraposición de pensamientos y acciones, a través de la investigación se demuestra la transformación del concepto tradicional de jefatura de hogar, de la hegemonía patriarcal, de la subordinación femenina, de la estructura de un hogar y del pensamiento económico a partir de las experiencias de la población objeto de estudio. En esta línea, Martínez (2015) manifiesta que “unas relaciones equitativas, de respeto, de solidaridad con la feminizada naturaleza, puede

incidir de manera significativa en la construcción de nuevos imaginarios que guíen unas nuevas relaciones entre los distintos géneros” (p.103), lo que queda evidenciado en las diferentes políticas establecidas a nivel nacional e internacional para mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

Capítulo 4. Análisis de resultados

En este proyecto se analizan los significados que dos grupos de mujeres de diversos niveles socioeconómicos (estratos 1, 2, 3 y 4) dan a sus experiencias como jefas de hogar.

El contexto y la población pertenecen a la zona urbana de la ciudad de Cúcuta. El trabajo expuesto se realizó con dos grupos conformados así: mujeres en un rango de edad entre los 30 y 55 años, que no tienen pareja, cinco (5) madres jefas de hogar que hacen parte del personal de Servicios Generales del Hospital Universitario de esta ciudad, con nivel socioeconómico bajo; y seis (6) madres jefas de hogar, profesionales de nivel socioeconómico medio

La información obtenida resulta de lo expresado por las mujeres jefas de hogar en el instrumento seleccionado. La recolección de la información se realizó utilizando una entrevista semiestructurada (en profundidad). Se realizaron preguntas cerradas para identificar características sociodemográficas y contextuales a través de categorías de estado civil, nivel socioeconómico y educativo, además de preguntas abiertas que indagaron sobre las concepciones, prácticas y significados de la jefatura de hogar. Las respuestas fueron grabadas con previo consentimiento, estableciendo un diálogo entre las investigadoras y las entrevistadas y teniendo en cuenta el nivel sociocultural de la población, favoreciendo la expresión de sentimientos, emociones, pensamientos y necesidades.

VOCES DE LAS MUJERES JEFAS DE HOGAR

Entre la norma y las prácticas

En esta categoría, cuya intención fue conocer y analizar cómo construye la población participante el *concepto de jefa de hogar*, se tomó como referencia la definición establecida por el Programa FES/BID en la que se lee que:

Mujer jefa de hogar es aquella que compartiendo su vida con compañero o no, genera para su hogar el mayor ingreso, le corresponde la organización de las tareas domésticas, es la imagen de autoridad y el eje cultural y social del hogar, influyendo en el desarrollo afectivo y en el mantenimiento de la unidad familiar. (López, 1998, citado en Fuentes, 2002, p. 158).

Las mujeres abordadas definen la jefatura de hogar así:

“Jefa de hogar pues es pesado, porque hace uno dos papeles en uno, como el papá y mamá, mejor dicho como el papá de mis hijos, pero yo no vivo con él, porque es bastante pesado, porque es bastante pesado, porque la responsabilidad de mis hijos, dos en uno” (Luz María, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

“Porque soy la que mando en mi casa, porque soy la que trabajo y decido qué se hace y qué no se hace en mi hogar” (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

“Entiendo por jefe de hogar lo que soy, es la persona encargada no solamente de la parte económica, sino del bienestar educativo, los valores y de todo, de los hijos, de mi hijo en este caso” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“Yo entiendo, para mí, en mi concepto, jefa de hogar es como esa cabeza, esa persona que tiene un grupo de personas, no diría que bajo su mando, pero sí bajo su organización, en donde esa cabeza tiene que hacer como cuando hace un jefe, de planear, organizar, de construir” (Jimena, profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019).

Según los testimonios de estas mujeres, se consideran y son reconocidas como jefas de hogar por las prácticas que llevan a cabo o que asumen quienes dirigen o se hacen cargo de una familia o una casa. En los testimonios se hallaron similitudes tales como: son las proveedoras, trabajan, son el soporte económico, dirigen el hogar, establecen reglas y normas (figura de autoridad), dan órdenes, cuidan y guían las personas a cargo, distribuyen los gastos, están pendientes de los estudios de los hijos e hijas, y gestionan para un mejor vivir. Algunas de las mujeres mostraron dificultad para

definirse como jefas de hogar, pues anteriormente no se habían cuestionado sobre este tema.

“...porque es bastante pesado, porque es bastante pesado...” (Luz María, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

“Yo entiendo, para mí, en mi concepto...” (Jimena, profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019).

Se puede analizar que no solo se valora la producción en términos monetarios, sino, en materia de valores morales, de relaciones, de cuidado, de apoyo emocional, cubriendo necesidades básicas emocionales en sus hijos e hijas, y afectivas en las y los demás miembros de su familia, manejo de conflictos, incluso la administración de los recursos, que la jefa de hogar continúa proporcionando como madre, esposa o compañera y que en las familias están relacionadas con las mujeres. Al sostener ellas económicamente o no el hogar, logran un equilibrio en el gasto, manteniendo la armonía al interior del núcleo familiar y fortaleciendo su reconocimiento como jefas de hogar.

“...de igual manera yo asumía costos económicos como si fuera la jefa de hogar, teniéndolo ahí a él presente” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

A partir de los diálogos establecidos se determinó que las mujeres entrevistadas en la actualidad no conviven con una pareja o compañero, sin embargo, compartir o cohabitar o no con una pareja, o con el padre de los hijos y las hijas, tampoco garantizó que la jefatura del hogar fuera asumida por este. El relato de una de las mujeres nos permite evidenciar que en la práctica esta mujer profesional siempre fue jefa de hogar, independientemente de la presencia de un hombre, teniendo que realizar el trabajo doméstico, cuidado de su hijo y aportar económicamente, pero sin reconocimiento.

MUJERES RESISTIENDO A LAS VIOLENCIAS

En cuanto a la situación que las llevó a ocupar la jefatura de hogar, las mujeres entrevistadas presentan similitudes en las razones que las llevaron a la separación de sus parejas. Principalmente, se observan factores asociados a la violencia como lo son: maltrato físico, psicológico, verbal, o el abandono de sus responsabilidades

económicas porque la pareja dejó de aportar la mensualidad correspondiente. La infidelidad se presenta como otro de los factores determinantes y solo se registró un caso en el que el distanciamiento geográfico fue un elemento de ruptura.

De acuerdo con Mackinno (1982), citado en Scott (1996), "la objetificación sexual es el proceso primario de la sujeción de las mujeres, Asocia acto con palabra, construcción con expresión, percepción con imposición, mito con realidad. El hombre jode a la mujer; sujeto, verbo, objeto" (p.45). La violencia es expresada por las mujeres como un problema de comportamiento de los hombres que afecta la convivencia; el hombre ejercía control sobre sus cuerpos como una forma de dominación, ubicando a estas mujeres en un estado de subordinación. Las manifestaciones fueron claras y contundentes acerca de la causa por la cual se convirtieron en mujeres jefas de hogar.

"Por separación de la casa, con mi esposo, por machismo" (Luz María, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

"...tenía muchos problemas por mis hijos, llegaba tomado a pegármeles" (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

"La separación con el papá de mi hijo me llevó a esto porque no se podía ya convivir, entonces llegamos a una separación. No había entendimiento como pareja, habían muchas dificultades, de igual manera yo asumía costos económicos como si fuera la jefa de hogar, teniéndolo ahí a él presente, entonces eso me llevó a pensar que pareciera como si no estuviera dentro del hogar, entonces qué seguíamos haciendo, solamente discutiendo cuando yo me tenía que encargar de los servicios, del estudio de mi hijo, toda esa parte económica, él no aportaba, entonces eso conllevó a la separación, además del maltrato físico y verbal" (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

"Lamentablemente fue la parte económica" (Jimena, profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019).

Una forma de salir de esa situación violenta es tomar la vía de la independencia, la que, como en el caso de Verónica, representó un alivio, pues el padre de su hijo no ejercía una paternidad responsable en tanto lo económico. Así mismo ocurre con las otras dos mujeres, Luz María y Jennifer, quienes rompen la circularidad de las violencias, alejándose del maltratador de ellas y de sus hijos e hijas, es un acto de resistencia al modelo violento. De esta manera, no se evidencia el sentido de familia conformada por padre, madre, hijos e hijas, en el que los ideales de amor y referentes sanos hacen parte de un escenario en el que las hijas y los hijos se

puedan desarrollar. Por esto, el sentido de hogar se debe modificar drásticamente para que las personas que lo conforman puedan vivir sin ser violentados.

“Amor” a golpes

En los relatos emerge la *violencia* como una experiencia previa de las mujeres jefas de hogar, representada especialmente en situaciones de violencia física y psicológica. Las mujeres participantes cuentan que fueron expuestas a situaciones de maltrato por sus parejas, junto a sus hijos e hijas. En esta línea, Yugueros (2014) afirma que “los mitos y estereotipos de género permiten que la violencia contra las mujeres se perpetúe y se transmita de generación en generación” (p. 155), por eso es fundamental la visibilización de los actos de violencia que han sufrido las mujeres, pues exponer los actos representa una de las formas de transformar los mitos.

“Me fui de la casa para que mis hijos no pasaran por la misma situación de violencia y maltrato” (Luz María, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

“...tenía muchos problemas por mis hijos, llegaba tomado a pegármeles” (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

“...porque tomaba mucho, ya casi nos íbamos a matar, a veces ya no quería llegar a la casa” (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

“Hace 9 años me separé porque había mucho maltrato y decidí mejor quedarme sola, porque no aguanté tanto maltrato y que los niños lo miraran...” (Carmenza, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

“Ese proceso marcó mucho, incluso que mi hijo viera el episodio de violencia. Mi hijo tenía 5 años y me decía <él te está maltratando, separémonos>, no decía que yo me separara, sino <separémonos mamá>... El maltrato físico era de golpes, en ocasiones hasta correazos, sobre todo los golpes” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

En los relatos de Helena, Jennifer y Verónica vemos cómo estas mujeres son violentadas, atropelladas, maltratadas, menospreciadas y denigradas ante la violencia física de sus esposos, y la agresividad e impulsividad de los hombres, pues sus parejas, en algunos casos en estado de alcohóramiento, llegaban a pegarles a ellas y a sus hijos e hijas. En la narración de Verónica son evidentes las prácticas de subordinación propias del patriarcado en las que era dominada por los golpes y correazos y humillada por su esposo. Todas estas manifestaciones de violencia eran presenciadas por su hijo, marcando no solo su cuerpo, sino también sus memorias, con dolor, miedos y

angustias. Estas situaciones violentas y traumáticas impactaron de forma simbólicamente al hijo, quien rechazó el comportamiento de su padre, mostrándose resistente desde temprana edad y solidario con su mamá, lo que significó el límite de reacción para Verónica. Así, reflexionó y tomó decisiones para escapar de la tortura que parecía no tener fin.

Por otro lado, en el testimonio de Helena, la forma de resistencia a la violencia fue diferente a la de Verónica, pues la respuesta en este caso era también de violencia: *"...ya casi nos íbamos a matar..."* (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018). Esta actitud surge de la defensa propia, lo que la lleva a considerar la separación, para salvaguardar la integridad física de los dos.

De las once mujeres entrevistadas, cinco experimentaron maltrato físico, y coincidentalmente sostenían relaciones de pareja que iniciaron siguiendo la percepción del "amor romántico", como lo expresa Luz María: *"yo me casé y pensé que toda la vida iba a vivir feliz, pero, no, se equivoca uno"*. Esta figura del amor romántico opera a manera de burbuja en la que se crea una imagen que idealiza las relaciones, al tiempo que ubica en roles a las personas, estos roles se corresponden a lo que se espera deben ser los comportamientos asociados a las mujeres y a los hombres. Así, se desarrollan relaciones de poder y desigualdad, en las que se naturaliza la violencia considerándola parte del romance. No obstante, estas mujeres rompen el ciclo de maltrato y configuran nuevas narrativas en las que al final se destruye la idea del "amor romántico". El lema que fundamenta este tipo de relacionamientos señala que el amor es aquel que todo lo soporta, todo lo espera, todo lo perdona; sin embargo, ese tipo de expectativas enmascaran y fomentan las violencias en contra de las mujeres, pues por lo general se espera que sean las ellas las que todo lo soporten, todo lo esperen y todo lo perdonen.

Estas mujeres, como sujetas de derechos, rompen las cadenas que las ataban a relaciones en las que eran violentadas, enfrentándose a diversos obstáculos legales y morales desde el orden social. Para ellas, esta liberación constituye un acto de cuidado y autocuidado, como medio para preservar su vida y la de sus hijos e hijas. De esta manera lo afirman Carmenza y Luz María al tomar la decisión de irse de la casa para

evitar que sus hijos e hijas vivan esas experiencias de agresiones físicas, verbales y psicológicas, y la repetición de estos patrones de violencia en una nueva generación.

Anulando lentamente

La Mesa de Género de la Cooperación Internacional en Colombia (2008) define:

Violencia psicológica, como la acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas, por medio de intimidación, manipulación, amenaza directa o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta que implique un perjuicio en la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal. En este tipo de violencia se incluyen los malos tratos, las ofensas, el menosprecio, las amenazas, las prohibiciones y el control.

En las narrativas aparecen las diferentes formas de violencia como la psicológica y la verbal que evidencian la dominación emocional y subvaloración que les daban sus parejas a las mujeres a través de mentiras, manipulaciones, insultos y desprecios, ejerciendo control sobre ellas. En algunos casos, las situaciones eran soportadas por dependencia económica, o en otros, como en el de Verónica, por tener un hogar para su hijo y que él no viviera lo que ella vivió por la separación de sus papás.

“Palabras, siempre me decía, un ejemplo de esas palabras era que me mirara en un espejo, que yo era una persona muy fea, que a mi ninguno me iba a mirar nunca. En otras ocasiones me decía que yo estaba loca, otras veces me decía (como yo era una persona obesa), me decía que yo no le inspiraba ni un mal pensamiento, que yo era horrible, y una de esas primordiales, una de esas que se me quedó en la vida fue que cuando mi hijo nació. Como todos sabemos, toda mujer tiene ese evento que su menstruación aumenta por un proceso natural y por cuestiones de la vida; de pronto sin querer él entró en un momento de esos a la habitación y de pronto me vio un poco manchada y él dice que desde ese momento, y siempre me lo repitió durante los 7 años que vivimos, que él me había cogido asco y que él

no podía tener relaciones conmigo por eso, me lo repetía muchísimas veces” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“...me separé porque había mucho maltrato y decidí mejor quedarme sola, porque no aguanté tanto maltrato...” (Carmenza, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

En el caso de Verónica, se puede analizar que las violencias no se definen según los estratos socioeconómicos o niveles educativos, pues ella es una profesional con posgrado de estrato medio, una mujer con formación universitaria y, sin embargo, sistemáticamente ha sido sometida a múltiples violencias como física, verbal y psicológica. También ha experimentado conductas y comportamientos agresivos, en los que ha sido subvalorada y denigrada con palabras y expresiones hirientes como: “fea”, “gorda”, “mírate en un espejo”, “horrible” o “loca”, disminuyendo su nivel de autoestima al intentar generar en ella ideas y sentimientos de incapacidad, indignidad, desesperanza y culpa al no cumplir con un estereotipo de belleza dado a las mujeres, especialmente para que sean deseadas por los hombres.

También se observa cómo el exesposo de Verónica intentaba menoscabar sus capacidades e independencia con frases como: “no puedes”, “no vas a encontrar a nadie”, “ninguno te va a mirar nunca”, la intención era presentarse como la única persona con quien ella lograría establecer una relación, mientras él se consideraba superior. Verónica representa el caso de una violencia en todos los niveles, donde se la rechaza por una equivocada interpretación de los procesos biológicos de las mujeres como lo son el alumbramiento o el periodo menstrual, en los que, como lo señala el testimonio, el hombre la repudia manifestando sentir asco. Expresiones como las descritas son evidencia de que en la sociedad las mujeres son estigmatizadas al considerar que los procesos naturales por los que atraviesa están contaminados, expresiones como estas son frecuentes en las culturas en las que a la mujer se le considera impura cuando se presenta su periodo menstrual. Sumado a estas expresiones de violencia, Verónica, al igual que otras mujeres, soportó infidelidades permanentes, todas estas acciones con las que su exesposo pretendía anularla lenta y totalmente.

Enfrentando la infidelidad

Acerca del matrimonio, la familia y la infidelidad conyugal, Engels afirma que:

En esta etapa un hombre vive con una mujer, pero de tal suerte que la poligamia y la infidelidad ocasional siguen siendo un derecho para los hombres, aunque por causas económicas la poligamia se observa raramente; al mismo tiempo, se exige la más estricta fidelidad a las mujeres mientras dure la vida común, y su adulterio se castiga cruelmente. (Engels, 1975, p. 53).

Generalmente la infidelidad por parte de los hombres es legitimada por la sociedad, no es mal vista en ellos, porque el hecho de sostener relaciones con dos o más mujeres indica o afirma su masculinidad y sigue los patrones de crianza, cayendo en el estereotipo que dicta que las mujeres deben acostumbrarse a estos comportamientos porque “todos los hombres son iguales”, o porque “los hombres son infieles por naturaleza”, expresiones con las que se intenta demostrar que la pasión, la sexualidad y el instinto identifican biológicamente al hombre. Por si fuera poco, a estas expresiones se suman imaginarios culturales como que “se sufre cuando se ama”, en los que se refuerza la idea de que la mujer es sentimental, romántica, delicada y, por supuesto, sumisa.

“...puedo decir que también hubo infidelidad por parte de él, esa infidelidad, no había respeto, hablaba con la persona con la que me estaba siendo infiel, hablaba delante mío, me faltaba al respeto de esa manera, me la pasaba por la cara, incluso en un momento dado llegó a llevarla a la casa, a la puerta de la entrada, me comparaba siempre con ella. La persona que estaba con él en ese momento me mandaba videos de cuando ellos tenían relaciones o de cómo estaban juntos, me mandaba eso, y pienso que eso también fue mucho maltrato psicológico, porque yo lo veía, los videos, los audios, todo ese proceso” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“...por infidelidad, por parte de él” (Ana Sofía, profesional de 40 años, estrato 4, 2019).

“...mi exesposo se fue y, por infidelidad, y ya tocó asumir el cargo” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

En el relato de Verónica es evidente la tortura a la que fue expuesta en esta devastadora experiencia como esposa, en la que no solo vivió el maltrato físico y psicológico, también fue víctima de agresiones morales a causa de la infidelidad permanente de su esposo a través de mentiras, manipulaciones, deshonestidad y engaños, irrespetando el acuerdo del matrimonio. El exesposo de Verónica la humillaba al serle infiel sin ningún pudor, pues no lo ocultaba, por el contrario, se enorgullecía de sus relaciones paralelas, generando una afectación más a la relación e incrementando en Verónica los sentimientos de inseguridad y baja confianza en sí misma, pues la comparaba de forma constante con las “otras mujeres”. La promiscuidad de su esposo y la confrontación con esas mujeres fue otro detonante de la separación.

EN EL CENTRO DEL HURACÁN

Como lo describe Jimena en su relato: *“...separarse y llegar al divorcio, pues eso no fue fácil, porque toda ruptura es difícil, empezar de cero fue algo que no fue fácil para mí, porque, realmente, lo que uno siente en ese tiempo o en ese proceso es, siempre lo he dicho, como cuando pasa un huracán y todo se lo lleva; o sea, te quedas sin nada”* (Jimena, profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019), un “huracán”, ella compara lo que le pasó con esos vientos y lluvias que destruyen todo lo que se encuentran, que en su caso fue un “huracán” que arrasó con un hogar conformado y con una familia establecida, además del impacto económico que sobrevino, tal como lo como lo refiere Jennifer al quedarse sin casa, sin quien la apoyara: *“...solamente tuve apoyo de mi hija, la mayor, que tenía una habitación sola en un billar y ella me metió en esa pieza...”* (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018); ese “huracán” literalmente acabó con todo y la dejó sin un lugar donde vivir por un período de tres meses: al vivir estas situaciones surgen emociones fuertes y sentimientos encontrados, una etapa difícil, pero no imposible de sobrellevar.

¿Seré capaz?

Para todas las mujeres que hacen parte de esta serie de narrativas, el asumir la jefatura de hogar implicó un trabajo arduo e imparable, pero no sucedió sin antes preguntarse acerca de sus capacidades y habilidades.

«...me colocaba en una balanza y decía: “¿Seré capaz de aquí para allá?” y me decía: “Pero sí, si vengo manteniendo el hogar todos estos años, imposible ahora que no” ...» (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“Para mí no es fácil porque es muy arreocho, es muy difícil, porque solamente soy yo para todo” (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

“...me siento que no puedo, porque es mucha la carga, y quisiera salir corriendo” (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

“...normalmente cuando uno empieza algo nuevo, lógicamente eso le produce miedo, o sea, uno siente o cree que no va a ser capaz...” (Jimena, profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019).

Al cuestionarse sobre sus capacidades de superación y tomar conciencia de los cambios que iban a enfrentar, en estas mujeres surgen dudas, miedo, desconfianza, sentimientos de inseguridad y de culpa, específicamente por su rol de madre, el cual se ve afectado por el rol laboral y la función de proveedora económica, ya que esto implica mantenerse alejadas de sus hijos e hijas por el trabajo o los diferentes turnos que cumplen, reprimiendo así muchas veces emociones y sentimientos ante la situación actual o hacia el padre de sus hijos e hijas, lo cual hace “que quieran salir corriendo”, como lo dice Jimena (2019).

Retomando a Landero (2006), citado por Flores (2019), a su vez, las mujeres separadas, divorciadas o viudas, experimentan una mayor pérdida de nivel de vida luego de la ruptura en comparación con los hombres, sobre todo las que conservan la custodia de sus hijos. Esta situación es generadora de estrés y otros problemas emocionales en las mujeres (p. 4); como lo señalan los testimonios, las mujeres reconocen sentimientos y emociones de soledad, tristeza, desesperanza y frustración que logran superar a través del tiempo:

“...ha habido de todos los sentimientos, porque he sentido satisfacción, también he sentido soledad, también he sentido llanto, no es fácil ser jefa de hogar” (Jimena, profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019).

“Duro, me dio duro, demasiado, yo duré 3 meses viviendo en un billar arrimada (llanto)” (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

“...como sentimientos de temor, de susto, de soledad, eso principalmente” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

Las mujeres mostraron sentimientos intensos y encontrados, como Jimena, quien refiere haberse sentido sola al principio, triste y desesperanzada por la separación, frustrada por el fracaso de su matrimonio; sin embargo, con el transcurso del tiempo lo supera y logra satisfacción y gratificación por el alcance de sus objetivos y el de su hijo e hija, porque lo logró sola, sin un hombre a su lado; por su parte, Zayda reconoce en su relato que no estaba preparada, que nunca pensó que se enfrentaría a la posibilidad de ser jefa de hogar, pues su formación tradicional, guiada por la religión, establece que el hombre es quien debe asumir ese rol, pero dada la infidelidad de su esposo, decidió separarse y formar un hogar con su hijo, no sin antes pasar por sensaciones como el miedo a la soledad y a no ser capaz de enfrentar la situación, además del temor por lo que vendría en el futuro para ella y su hijo.

No estaba preparada

Las mujeres llegan a ser jefas de hogar, en el caso de las solteras, porque han quedado embarazadas y su pareja las abandona y ellas deciden continuar solas, estableciendo su propio hogar; en el caso de las separadas o divorciadas, porque llegan a esta situación con una familia, hijos e hijas y otras personas que hacen parte de su hogar (como padres, hermanos).

En los casos aquí relatados, de las once mujeres entrevistadas, cuatro son solteras, cuatro son separadas y tres son divorciadas, y afirman no haber estado preparadas para ocupar la jefatura de hogar.

“...así como nadie está preparado para ser mamá, nadie está preparado para asumir una responsabilidad que, la verdad, pienso que no solamente me tocaba a mí. Es un proceso muy difícil...” (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

“...yo no estaba preparada, tuve que aprender, tuve que hacerlo, tuve que arriesgarme, tuve que caer, tuve que levantarme y si te digo cuántas veces me caí, ya no tengo la cuenta, pero ahí voy” (Jimena, profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019).

“Digamos que es un cargo que uno no lo espera, pero que cuando se tiene no hay ninguna otra opción...” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

Para Zayda, las mujeres no están preparadas para ser jefas de hogar y asegura que, en su opinión, son los hombres quienes están más preparados para este rol: *“...el hombre viene también con ese chip, se le enseña que tiene que trabajar para sostener una familia, pero también se les olvida a los padres, o se nos olvida a los padres, enseñar a los hijos que van a ser esposos y padres, pero más hacia el hombre, no tanto hacia la mujer, porque uno siente el cambio tan drástico cuando uno es jefa de hogar”*. En esta narración vemos cómo, según el sistema patriarcal hegemónico, la sociedad le asigna el rol de proveedor y jefe de hogar al hombre y lo forma para ser quien aporta económicamente; sin embargo, no les enseña a valorar las tareas domésticas ni los cuidados de las personas del hogar y mucho menos se les instruye en la práctica de estas labores.

Afrontando la situación

El ser jefa de hogar lleva a las mujeres a tomar decisiones con respecto a las personas que forman su familia, y que están a su cargo; además, deben ser capaces de establecer y demostrar lo que pueden hacer y, con esto, luchar para que las estructuras patriarcales de las relaciones familiares tradicionales, que aún existen y que vuelven invisible su labor, se debiliten. Este proceso debe hacerse de manera introspectiva, en el primer momento, para fortalecerse y para que posteriormente puedan hacer elecciones en torno a todos los aspectos de su vida y visibilizar el progreso; y lo harán según las herramientas que tengan según su condición socioeconómica y el apoyo o reconocimiento que tengan en su hogar.

“No tuve apoyo de ninguno, solamente tuve apoyo de mi hija, la mayor, que tenía una habitación sola en un billar y ella me metió en esa pieza, mientras que me salía trabajo...” (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

“Tuve apoyo de una manera moral y económico al principio, por parte de mi familia, mi mamá, mi hermano...” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“Sí tuve apoyo, de mi mamá. Es mi punto de apoyo, por ella también he podido superar algunas adversidades. Solo de ella y de mi hermana, aunque de pronto su apoyo no ha sido mayor que el de mi mamá, pero sí siempre tiene unas palabras muy motivadoras de ella” (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

“...no existe otra opción sino la de enfrentarlo y hacerlo, pues es un papel que llega y uno cree que lo puede estar haciendo lo mejor posible, con todos los errores y debilidades, pero pues a la muestra se ve el reflejo de esa lucha” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

En las narraciones encontramos diferentes perspectivas de las mujeres al momento de afrontar la situación, como en el caso de Jennifer, quien no tuvo un gran apoyo de parte de ningún familiar, sino de su hija, con lo que ella tenía a su alcance y de acuerdo con su nivel socioeconómico. En los procesos de Cristina y Verónica se resalta el apoyo recibido de la madre, el hermano y la hermana, de forma económica y moral, motivándolas a superar los obstáculos. Cabe resaltar la importancia de contar con redes de apoyo, generalmente conformadas por familiares cercanos; asimismo, se destaca la solidaridad entre mujeres, especialmente de la familia, quienes se apoyan entre sí al verse en problemas. Estas mujeres iniciaron la ardua labor de ser jefas de hogar, luchando incansablemente de diversas formas contra las adversidades, pero al final lograron salir de la oscuridad.

SALIENDO DE LA OSCURIDAD

Como se señala en el apartado anterior, las mujeres deciden afrontar la situación, por lo que se ven inmersas en diversos cambios que deben sobrellevar y sacrificios que deben hacer para poder sobrevivir, sin siquiera pensar en rendirse o dar un paso atrás.

Ni un paso atrás

En los relatos se evidencia la determinación de estas mujeres al salir adelante en busca de otros caminos:

“...existía una personita que era el motor, a quien yo aún en estos momentos tengo todavía que darle mucha fortaleza para seguir el camino de la vida, que era mi hijo; entonces no me quise ir para atrás, sino por el contrario, seguir luchando por él y saliendo adelante con él...” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“...Entonces, ahí ya decidimos salir adelante, buscar formas para tener nuestra vivienda y estar nosotros en nuestro sitio, cada cual en su espacio” (Ana Sofía, profesional de 40 años, estrato 4, 2019).

“...ha implicado muchas cosas, sacrificios; quieras o no, de alguna manera el hecho de tener que salir a trabajar, son horas que de pronto tú sacrificas en tiempo a veces con tus hijos...” (Jimena, profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019).

“Lo primero fue salirme de la casa, buscar una pieza en arriendo, me compré una colchoneta, fui comprando las cosas y trabajé, metía horas extras” (Carmenza, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

Iniciamos este apartado con la narrativa de Verónica, donde reafirma que su hijo fue el principal motor para emprender un camino de independencia; Ana Sofía y Carmenza destacan la importancia de tener un techo propio, así sea con lo mínimo; y esta toma de decisiones las enfrentó a una serie de obstáculos de los cuales ellas eran conscientes. En estos testimonios podemos evidenciar cómo se tornaba más difícil la situación para ellas, en algunas ocasiones al no alcanzarles el sueldo o la ayuda que posiblemente recibían para suplir las necesidades básicas, para solventar los gastos del día o del mes, o para comprar bienes o servicios que permitieran una estabilidad a su hogar, según las nuevas circunstancias. Teniendo en cuenta esta situación, las horas extras son una de las alternativas elegidas para subsistir, pues estas mujeres deben duplicar o hasta triplicar su carga laboral para poder cubrir los gastos y cumplir con todas las obligaciones de su hogar, de sus hijos e hijas. Se evidencia así que la mayoría de las mujeres jefas de hogar entrevistadas trabajan entre 10 y 12 horas, permaneciendo la mayor parte del tiempo en su lugar de trabajo, lo cual les implica cansancio extremo y menos tiempo para dedicar a sus hijos e hijas, por estar ocupadas trabajando.

Ocupadas trabajando

“La presencia femenina en el mercado de trabajo depende más que la masculina del momento de ocurrencia de ciertos eventos vitales y de la secuencia que siguen en sus trayectorias de vida” (Jelín, 1978; Oliveira, 1995; Quilodrán, 1996; Tuirán, 1997 y Ariza, 1997, citado en Oliveira y Ariza, 1999. p. 11).

En este punto, las mujeres que han asumido la jefatura de hogar incursionan (en caso de no estar trabajando) en el área laboral o refuerzan ese rol de trabajadoras,

para cumplir con la función de “proveedoras económicas” (Dueñas y Rodríguez, (1997) citado en Fuentes, 2002, p. 120).

Las mujeres deben ejecutar una práctica importante al ser jefas de hogar, y es la de ser proveedoras económicas: ya sea con experiencia o sin ella, las mujeres se lanzan a la vida laboral para obtener una remuneración económica; en el caso de las mujeres de nivel socioeconómico bajo, ellas se emplearon en una variedad de trabajos formales o informales, que realizaban desde el hogar o fuera de este, como: lavar o planchar ropa, ser cocineras en casas, restaurantes u hoteles, realizar la limpieza en una o varias casas, vender por catálogo, cuidar niños o adultos, sanos o enfermos, ser empleadas domésticas, vender puerta a puerta (alimentos, calzado, productos de limpieza), elaborar alimentos y venderlos solas o en compañía de sus hijos e hijas (arepas, pasteles, tamales, tortas); y actualmente se encuentran laborando en el área de servicios generales de un hospital o han trabajado en oficios varios, mostrando capacidad de emprendimiento por la necesidad de subsistir.

Otras mujeres han estado en sectores más formales (si ya lo tenían o logran obtener un empleo), como recepcionistas, secretarias, asistentes administrativas o en áreas profesionales, según la formación, como en el caso de las mujeres profesionales entrevistadas, quienes se desempeñan en el área asistencial y como docentes universitarias. Entonces, el rol de trabajadoras se convierte en una función a la que dedican gran parte de su día, para poder cumplir con la función de proveeduría económica.

JEFAS DE HOGAR, “PROFESIONALES” MULTITAREAS

Según Scott (1996), el género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres (p. 7).

Esto queda expuesto en las narrativas de las entrevistadas, quienes al ser jefas de hogar han asumido roles que habitualmente no se les asignan a las mujeres:

“...normalmente tenemos una educación en la que hay cosas que son para el género masculino, como cosas de fuerza; entonces, por ejemplo, la instalación de un aire acondicionado no tengo ni idea de

cómo empezar a hacerla; bueno, anteriormente, ahorita ya uno adquiere ese tipo de habilidades...”
(Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

Como expresa Cristina, lo que es propio de hombres o mujeres se deconstruye en el caso de las mujeres jefas de hogar entrevistadas, por lo que se genera una fractura en esos roles que supuestamente delimitan las labores que las mujeres y los hombres pueden y deben hacer, pues estas mujeres efectúan una gran variedad de funciones ante la necesidad de iniciar o continuar un proyecto que les dé tranquilidad y perspectiva de futuro a ellas y a sus hijos e hijas.

Jimena resalta que, a su parecer, las funciones que realizan las jefas o jefes de hogar no dependen del ser mujeres u hombres: *“o sea, la verdad yo lo único que no soy es hombre, pero el resto hago todas las funciones que hace él”* (Profesional con postgrado de 43 años, estrato 3, 2019).

Tomar decisiones hace parte del diario vivir de estas mujeres, sin importar el salario que reciben, el nivel educativo, el número de personas en la familia, las horas que dedican al trabajo o las actividades de cuidado que realizan dentro o fuera del hogar. Cuando ellas toman la decisión de dejar a la pareja, enfrentan variadas situaciones que las llevan por caminos diferentes e inesperados, estimulando el que tengan que ejecutar, contratar, aprender, descubrir o capacitarse para enfrentar, resolver y hacer extrañas, insólitas, y hasta “chocantes” tareas, actividades u ocupaciones, dentro de las cuales hay una sola que es reconocida económicamente, y que corresponde a la que más tiempo dedican durante el día, como es el “trabajo fuera de la casa”, ya que por las otras tareas relacionadas con el hogar que hacen dentro o fuera no reciben una remuneración económica, pero sí deben dedicarles tiempo porque les han sido asignadas o enseñadas como parte de la cultura patriarcal que habita en la mayoría de las familias de nuestro país, donde la crianza de las niñas y adolescentes se orienta hacia el rol de madres-protectoras-administradoras de las tareas del hogar y cuidadoras de los hijos-hijas y pareja.

Las mujeres jefas de hogar llegan a ocuparse en numerosos quehaceres, como lo fue revelado en las narrativas, y son ellas quienes han asumido roles que regularmente son asignados a los hombres, porque en muchos casos, cuando la mujer trabaja y está en pareja, es el hombre quien maneja el dinero que ella gana y lo utiliza

para gastos varios como el mercado o bienes y servicios para el hogar, pero si este es el caso, la decisión no suele consultársele a las mujeres.

Como lo expresa Helena: *“Pues, fue duro porque uno está acostumbrado a que a uno le llevan y le tienen la plata distribuida; ya después uno solo tiene que aprender a distribuir la plata, porque si no, se le acabó la plata y no hizo lo que tenía que hacer”* (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

A partir de las experiencias vividas por las mujeres, se presentan rupturas en el modelo tradicional al demostrarse que ellas están en capacidad de asumir y ejecutar funciones en diversos sectores, como el económico y el laboral (trabajadoras, proveedoras, administración de gastos), además del cuidado del hogar, de las hijas e hijos, y de las y los miembros de la familia, evidenciándose en las narrativas:

“Primero que todo, estar pendiente en la casa; segundo que todo, llevar la alimentación de los hijos, la responsabilidad de ellos, la educación” (Luz María, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

“Estar pendiente de su comida, de su ropa, de su salud, de los colegios, de los problemas y situaciones que ellos tengan, estar ahí con los hijos” (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

“Están las funciones administrativas, que es el saber manejar toda la parte económica en el hogar, que rinda para la parte de alimentación, servicios, la casa, los arreglos de la casa, todos esos eventos; la otra, responder moralmente por la crianza de tu hijo, porque cumpla en el colegio, porque cumpla con sus actividades, también cumplir con las labores que tenemos en nuestro rol laboral” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“Funciones, la parte económica, pagar servicios, pagar la cuota de la casa, pagos del colegio, pensión, uniformes, útiles escolares, transporte, empleada; aparte, la ropa particular de mi hijo, la mía, el mantenimiento del carro y el mantenimiento de la casa” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

Jefa trabajadora

Para D’Alessandro (2017), “El desplazamiento desde el reino del hogar hacia el mundo mercantil está transformando todo a su paso. En los años sesenta, solo 2 de cada 10 mujeres trabajaban fuera del hogar, hoy son casi 7 de cada 10” (p. 9).

“La tarea principal y que requiere más tiempo es mi trabajo; como ve, paso la mayoría del tiempo allá laborando, son 10 horas diarias...” (Elizabeth, profesional de 33 años, estrato 3, 2018).

“La mayor parte del tiempo me la paso trabajando acá en el hospital” (Carmenza, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

“A trabajar, a trabajar porque pues de 8:00 am a 7:00 pm, entonces como trabajando, me mantengo más en el hospital que en la casa” (Ana Sofía, profesional de 40 años, estrato 4, 2019).

Lo anterior indica que las mujeres jefas de hogar, al formar una nueva familia, se ven inmersas en un sistema económico que es desconocido o apenas conocido, y el manejo de lo económico es un pilar importante en la cultura del patriarcado; y lo afirmo, pues, como mujer jefa de hogar e investigadora, he experimentado estas situaciones en épocas recientes: *«cuando uno llega a un banco por un préstamo, va a preguntar por el valor de un carro, al taller de mecánica, y ni se diga cuando se trata de contratar a un obrero para arreglar un techo, cambiar la fachada de la casa o el enchape de la cocina, donde primero hay que soportar la mirada de incredulidad y luego las preguntas: “¿Y para quién es el préstamo?”, “¿Quién va a comprar el carro?”, “¿Con quién vino?”, lo cual es indignante e irrespetuoso, de inmediato lo obliga a uno a asumir la actitud de la famosa frase “¿Usted no sabe quién soy yo?”, porque yo soy la que voy a comprar, a contratar y a pagar... y ahí sí cambian de actitud»* (Sandra, profesional con postgrado, 54 años).

Como también lo confirman Cristina y Zayda, al verse inmersas en circunstancias similares

“...estar actualizada en temas de impuestos y esas cosas, que normalmente no tenía claro cómo era el manejo...” (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

“...como lo ven a uno solo, se aprovechan desde el punto de vista económico y pues le roban a uno en la cara, y uno después es que se da cuenta. Digamos que esa es una de las dificultades que he tenido cuando he tenido que contratar para arreglos propios de la casa o del carro.” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019)

Vásconez (2017), concluye en su proyecto que “sin duda, la entrada de las mujeres al mercado laboral supone una mejor situación individual y familiar, y, de acuerdo con lo analizado en esta investigación, una mejor situación de la economía en general” (p. 106).

Entonces, se asume que los que trabajan son los hombres y las mujeres tienen que demostrar su capacidad y habilidad para hacerlo. En la actualidad, las mujeres estudian o dedican más tiempo a prepararse, formal o informalmente, para obtener mejores empleos y lo hacen desde jóvenes, y si llegan a quedar sin pareja o tener un hijo o hija, así estén en secundaria, en la universidad o en su casa, empiezan a laborar o incrementan sus horas de trabajo con el propósito de alcanzar sus metas. Hoy en día, las mujeres saben de su capacidad laboral y tienen claro que el trabajo es una forma de mejorar su situación y la de su red familiar, por lo que ya no solo piensan como madres, sino que se involucran en un rol de cuidadoras más amplio o “actual”, profesionalizando esta labor, enfrentándola y dominando este campo como una ocupación de la que pueden sacar provecho laboral; y es tanto así, que ahora más hombres van a una universidad a estudiar profesiones dedicadas al cuidado, porque es un sector de la economía que representa empleo y cada día se industrializa más. Así pues, estas mujeres entienden ahora, más que antes, que deben desarrollar capacidades, habilidades y competencias para obtener una mejor remuneración.

Jefa proveedora

Para Becker (1981) citado en Salazar (2017), “A lo interno del hogar, tradicionalmente ha existido una división del trabajo marcada por roles de género, en donde se considera al hombre como proveedor y a la mujer como ama de casa” (p.28).

En las entrevistas realizadas a las mujeres jefas de hogar queda demostrada su función de proveedoras, la cual está orientada, principalmente, a la proveeduría económica, que permite cubrir las necesidades básicas del hogar manteniendo su bienestar y el de su familia, rompiendo el estereotipo del rol de proveedor que se les asigna a los hombres según la cultura patriarcal. Las mujeres cumplen esta función logrando un equilibrio en la economía del hogar que permite suplir las necesidades básicas de salud, educación, vivienda, alimentación y actividades de tiempo libre, acordes a su nivel de ingreso; también cumplen con la función de proveer apoyo emocional y enseñanzas de vida.

“...la parte económica, pagar servicios, pagar la cuota de la casa, pagos del colegio, pensión, uniformes, útiles escolares, transporte, empleada; aparte, la ropa particular de mi hijo, la mía, mantenimiento del carro y mantenimiento de la casa” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

“Las funciones que tengo como jefa de hogar son: pagar los recibos, pagar la cuota del apartamento, estar pendiente del colegio de la niña, todos los gastos de la niña...” (Elizabeth, profesional de 33 años, estrato 3, 2018).

Retomando a Scott (1996), quien expone sobre las “construcciones culturales” que se hacen según el género, las ideas que tiene la sociedad sobre los roles propios para mujeres y hombres, podemos vislumbrar en los relatos cómo las mujeres crean una ruptura del sistema hegemónico al apropiarse del rol de proveedoras y cuidadoras al tiempo (p. 7).

Jefa administradora

De acuerdo con Navarro (2010), “al considerar la estructura del gasto y la decisión de cómo gastarlo, aumenta la importancia del trabajo femenino en lo que respecta al mantenimiento y la economía familiar” (p. 159).

La mayoría de las entrevistadas relatan que tuvieron que aprender sobre el manejo del dinero para lograr una debida administración de los gastos, que alcanzara a cubrir todas las necesidades básicas del hogar, sacrificando, en ocasiones, aspectos de bienestar como vivienda, vestido o recreación; también se refirieron a que tuvieron que buscar quién les ayudara en las tareas de cuidado para desempeñarse en actividades fuera del hogar, demostrando así madurez en el manejo de lo económico y en la toma de decisiones.

“...ya después uno solo, tiene que aprender a distribuir la plata, porque si no, se le acabó la plata y no hizo lo que tenía que hacer” (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

«...si te llegó tu sueldo tienes que estar pendiente de los servicios, de pagar las deudas, no hay tiempo de decir: “Bueno, de aquí voy a sacar para un vestido para mí, o algo para mí” ... » (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“...antes, cuando uno no era jefa de hogar, se iba para el Éxito, gastaba, no medía; ahora que uno es el encargado del hogar, uno vive buscando opciones más económicas para que el sueldo rinda y pueda darles más gusto a los niños... ya soy contadora casi graduada, ya puedo manejar mis finanzas, ya amplió mi sueldo...” (Ana Sofía, profesional de 40 años, estrato 4, 2019).

“Asignar dineros, asignar funciones y tareas a mi hija, destinar quién cuida a mi hija en los momentos en los que yo trabajo...” (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

Deben tener en cuenta egresos extras, por ejemplo, ante la presencia de enfermedades y demás imprevistos, lo cual implica más gastos y repercute en la disminución del presupuesto, por lo que se ven obligadas a invertir el dinero destinado a un recibo u otro concepto en tal imprevisto, y ante esta situación, este recibo no se pagará o ese concepto no se cubrirá, o se habrá que endeudarse para ayudar a solventar la situación. Esto significa que el manejo del dinero se convierte, pues, en una competencia que se debe adquirir para mantener la estabilidad en la economía del hogar, ya que también se presentan casos de mujeres que no trabajan y se quedan en la casa “cuidando los niños” y no saben de manejo del dinero; además, pueden venir de hogares patriarcales, donde el padre tampoco las relacionaba con las actividades económicas o productivas, que son vistas “como de hombres”. Por consiguiente, la administración es una habilidad que permite a las mujeres desenvolverse no solo en lo privado, sino también en lo público, lo que las ingresa a un sistema bancario y comercial, en el cual se representan por sí mismas.

Jefa ingeniera

D'Alessandro (2017) afirma que los distintos modos en que se forman las familias, monoparentales, en parejas del mismo sexo (ahora avaladas institucionalmente en muchos países), dejan en evidencia que los roles son intercambiables y que el lugar tradicionalmente asignado a la mujer no es un imperativo (p. 47).

“...para mí no es complicado pintar una pared; yo, por lo menos en la casa, soy la que resano, lijo, pinto, si hay un daño, yo trato de arreglarlo; si veo que está muy difícil, ahí sí buscar ayuda, si no, yo lo hago; yo tumbo una taza, una poceta y la cambio también” (Carmenza, bachiller de 43 años, estrato 2, 2018).

“...yo no veía cómo arreglar un tubo de la casa, que el techo se me caiga, que ir a cerrar la llave de paso porque se me dañó...” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

“...actualmente, por ejemplo, cuando se me daña la llave a medianoche, toca hacer maniobras extremas...” (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

En los relatos se muestra cómo las mujeres realizan actividades que tradicionalmente son asumidas por los hombres cuando estos hacen parte de una familia, sean jefes de hogar u ocupen otro lugar en la misma.

Jefa madre

Citando a D'Alessandro (2017), "Esas tareas se realizan todos los días rutinariamente y demandan valioso tiempo, desgaste, esfuerzo, pero no se intercambian por dinero" (p. 63).

Las mujeres jefas de hogar entrevistadas asocian el ser madres con actividades realizadas al interior de su hogar, que incluyen funciones psicológicas, de crianza, de educación y cuidado de hijos e hijas, de tomar decisiones y de contribuir con el sostenimiento de necesidades básicas de supervivencia.

"Estar pendiente de su comida, de su ropa, de su salud, de los colegios, de los problemas y situaciones que ellos tengan, estar ahí con los hijos" (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

« ...responder moralmente por la crianza de tu hijo, porque cumpla en el colegio, porque cumpla con sus actividades... enseñarlo a jugar fútbol, llevarlo a entrenamiento; por ejemplo, en el caso mío, me tocó enseñarlo a cómo se podía lanzar a un río, cómo podía hacer cosas; un caso de esos es cuando él me pregunta: "¿Mamá, yo ya puedo tener novia?", eso es algo que me coloca a mí, y yo tengo que explicarle las consecuencias que eso trae; él me pregunta cosas, cosas privadas de él» (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

Las mujeres jefas, al ser madres, se interesan en programar actividades para pasar tiempo con sus familias, sobre todo las que tienen hijos e hijas pequeños y pequeñas o adolescentes; saben que este tiempo es importante para la comunicación y la formación. En sus respuestas, ellas refieren la relevancia del tiempo que comparten con su familia, que les sirve para escucharlos y darles "consejos". Para ellas, esto es un valor agregado que hace diferente a un hogar donde las mujeres son las jefas, pues no es solo salir a trabajar y cumplir la función de proveedoras, sino incluir una crianza con virtudes.

En nuestro proyecto hemos logrado recopilar historias de mujeres que han construido hogares y familias diversas, en donde se ha requerido que ellas realicen

prácticas que anteriormente no habían ejecutado o que no pensaban que podían ejecutar, porque de ellas se ocupaba su pareja, tanto en lo público como en lo privado, por ser funciones del “esposo”, ya que es el que ordena y lidera, de acuerdo a las representaciones sociales y culturales del contexto en el que se ha llevado su crianza, generalmente orientada en un patriarcado en donde la mujer está destinada a las actividades del hogar y de cuidado.

Para las jefas de hogar “multitareas” de este proyecto, llegó la hora de apreciar la diferencia y hacer un llamado hacia la igualdad, como queda expresado en las palabras de Cristina: *“La mujer sobresale siempre un poco más como jefa de hogar, el hombre siempre tiene sus limitantes, él trabaja y ya; a nosotras nos toca trabajar, cuidar a la familia, administrar el dinero, ser la parte que siempre está de apoyo para la familia, o en este caso, para mi hija”* (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019); es decir, que para ella, los hombres no son “multitareas”.

Y es que estas mujeres fueron ignoradas en el ámbito doméstico y privado en una fase importante de su vida, donde ellas nunca se imaginaron, o creyeron posible que llegarían a desempeñarse, como jefas de hogar; sin embargo, las historias contadas en estas narrativas son cada día más visibles en nuestros barrios, empresas y comunidades. Cada vez más las mujeres tenemos la energía y la capacidad para llevar a cabo diferentes tareas que permiten un equilibrio en nuestras vidas, y eso lo hacemos tanto en lo público como en lo privado, y se ha empezado a considerar como una cuestión que involucra a las mujeres, sobre todo a las jefas de hogar.

¿CUIDAR O CUIDARME?

Molinier (2016), afirma que “En el caso de las mujeres el trabajo de cuidado – que incluye no sólo las acciones y gestos sino las intenciones que permiten mantener, reparar y sostener nuestras vidas cotidianas” (p. 7); en las mujeres jefas de hogar, el trabajo de cuidado se ve categorizado en tres aspectos: hogar, familia y el cuidado de sí misma.

Y así se evidencia en el testimonio de Zayda: “...la mujer debe dedicar tiempo a la casa, a la crianza de los hijos, a los oficios, no como empleada de servicio sino al mantenimiento de la casa y trabajar para producir, que se sienta productiva, pero sin descuidar la crianza de los hijos...” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019); y en el de Helena: “Desde hace casi 7 años, levantarme a las 4:00 de la mañana, preparar el desayuno y hacer todo, la labor de la casa, y dejar todo organizado, y por ahí a las 5:20 salgo para mi trabajo...” (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

En estos relatos se puede evidenciar el fenómeno de las triples jornadas laborales, donde las mujeres cumplen entre 10 y 12 horas de trabajo de acuerdo a su ocupación, antes y después de ir a laborar realizan horas de trabajo doméstico y a eso se le suman las horas de cuidado de los hijos e hijas, lo que causa que se disminuya el tiempo que se dedican a sí mismas.

Cuidando el hogar y la familia

Mis hijos e hijas en primera fila

D’Alessandro (2017), afirma que “Trabajen *full time* o no, las mujeres siempre dedicarán una mayor cantidad de valiosos momentos de su día al hogar que los muchachos, incluso que aquellos que están desempleados” (p. 61).

Las mujeres jefas de hogar usan un lenguaje que ubica jerárquicamente la posición de sus hijos e hijas, ya que estos han sido el motor y potenciador de la decisión de armar su propia familia y de incursionar en el sector laboral; y queda claro que el ser madres complementa como mujeres al grupo de entrevistadas, por lo que el tiempo que les destinan a ellos y ellas no es visto como trabajo sino como una función que las hace crecer y les da estatus. Aun cuando podría verse la cultura de cuidado que realizan las mujeres como resultado de una crianza patriarcal, cuando las mujeres jefas de hogar construyen sus hogares, lo hacen con el propósito de salvaguardar sus vidas y las de sus hijos e hijas.

Para Arango y Molinier (2011),

“El concepto de cuidado engloba una constelación de estados físicos o mentales y de actividades laboriosas en relación con la maternidad, la crianza y educación de los

niños, los cuidados de las personas, el trabajo doméstico, sin disociar las tareas materiales del trabajo psicológico que ellas implican” (p. 15).

Las entrevistadas presentan como eje central de sus rutinas después del trabajo el cuidado de sus hijos y del hogar, esmerándose por mantener un equilibrio entre lo afectivo y lo económico para hacer sentir a sus familiares que todo está bien; manteniendo esto en proporción, sienten que están cumpliendo, que hay un orden, que ahora no pasan las mismas cosas que antes, que ellas lideran y organizan y se mantiene la armonía. Estas mujeres equilibran las funciones de cuidado con las laborales y las hogareñas para suplir sus necesidades básicas de sostenimiento, sobre todo cuando en los hogares hay hijos e hijas menores de 7 años y adolescentes, que están en proceso de formación de personalidad, como parte de las funciones que como mujeres-madres-cuidadoras deben cumplir: enseñar y criar.

“Mi rutina de trabajo es de 8 horas, llego a la casa a las 2 de la tarde y ahí llego a organizar mi casa, la comida y mis hijos” (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

“Estar pendiente de su comida de su ropa, de su salud, de los colegios, de los problemas y situaciones que ellos tengan, estar ahí con los hijos” (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

“...destinar quién cuida a mi hija en los momentos en los que yo trabajo, buscar una persona que me colabore con su cuidado mientras yo trabajo, organizar de todo, organizarle todo a ella, todo lo de la casa...” (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

“Me levanto, hago el desayuno a mi hijo, lo alisto, le doy desayuno... al mediodía espero a mi hijo, almorzamos juntos, hacemos tareas juntos... recojo al niño donde la abuela y lo llevo a la casa, organizamos uniformes, organizamos todo...” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

“...lo primero es prepararle a mi hijo la lonchera...” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

Cuidado de sí misma

La expresión de D’Alessandro (2017), “Salen a trabajar para ganar más dinero, pero pierden en términos de calidad de vida” (p. 61) se confirma en lo manifestado por las jefas de hogar entrevistadas cuando se les preguntó acerca del tiempo que se dedicaban a ellas mismas en la semana; entre risas, sorpresas y una actitud de cuestionamiento, nueve mujeres de un total de once, se dieron cuenta de que dentro

de sus rutinas no tenían un tiempo destinado para ellas; solo una de ellas, cuyos hijos e hijas son mayores, expresó que los domingos eran para ella. Las estrategias utilizadas para mantener su autocuidado consisten en compartir estas actividades con sus hijos e hijas, y reunirse con otras jefas de hogar y sus familias; claro está que también depende de la etapa de la vida en la que se encuentran, lo que las orienta hacia actividades de autocuidado que las hace estar más “tranquilas”; en las preguntas realizadas para indagar sobre su estado de salud, refirieron no tener enfermedades de gran importancia en el momento.

“...con mis hijos hacemos todo, salimos los tres a pasear, nos vamos para piscina, disfrutamos; o sea, como familia no nos hemos limitado en nada...” (Ana Sofía, profesional de 40 años, estrato 4, 2019).

MUJERES Y JEFAS DE HOGAR

Son mujeres y, además, jefas de hogar: el estrato socioeconómico y el nivel educativo no las hace diferentes y cuando se trata de ocupar la jefatura de un hogar, lo que prima para estas mujeres es el dejar atrás una vida que no aceptaron y por esto decidieron formar un hogar con sus hijos e hijas, pensando más en ellas como mujeres y en su responsabilidad como madres, y lo hicieron por decisión propia; con el pasar de los años, resaltan lo que han madurado y hasta dónde han llegado, sin “pena”, sin “vergüenza”, con mucho “sacrificio” y con “el temor” de que las pudieran señalar; sin embargo, el derecho a vivir su vida llevó al grupo de mujeres jefas de hogar presentadas aquí a tomar este rol, el cual, al analizar las narrativas, las muestra dinámicas, enérgicas, esforzadas, valientes, fornidas, estoicas y analíticas.

Lo anterior, concuerda con lo expresado por Burin (2008), citado por D’Alessandro (2017).

Las mujeres deben romper techos, deben derribar paredes de cristal y librarse de los pisos pegajosos, esa “inercia que mantiene a tantas mujeres inmovilizadas en su puesto, atrapadas en la base de la pirámide económica, sin fuerzas para enfrentar el conflicto que significaría enfrentarse con lo nuevo y desafiar el sistema” (p. 83).

Mujeres sin pareja

Las mujeres puntualizan lo que ha representado para ellas el ser mujeres jefas de hogar sin pareja. Es una situación en la que se encuentran, bien sea porque no se ha presentado la oportunidad, porque no les interesa, o porque aún están esperando. Sus manifestaciones al respecto tienden a explicar las ventajas en las funciones y prácticas que llevan a cabo y las hace sentir libres e independientes en el sentido de que son dueñas de sus vidas y sus acciones.

Como Jennifer, quien manifiesta: *“yo soy la que mando y lo que yo diga, mis hijos lo hacen, no he encontrado nada negativo”* (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

Así mismo, Helena y Elizabeth afirman sentirse mejor en este momento de sus vidas: *“...aprende uno a valorarse, a tomar decisiones, a los cuidados de uno; nadie me está corrigiendo, nadie me está mandando”* (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018). *“Pues he tenido tranquilidad, me he dado cuenta de que puedo sola, de que no necesito de un hombre para salir adelante”* (Elizabeth, profesional de 33 años, estrato 3, 2018).

Estas mujeres, que se han emancipado, entienden que son vulnerables y que deben luchar más para obtener las mismas oportunidades de los hombres, aunque esto no debe ser nada que las restrinja, pero sí será algo que las diferenciará, porque forman parte de un grupo que se ha levantado y ha dicho: “no más”; entendiendo y abrazando esa fuerza poderosa de amor a la vida, que las llevó a tomar la decisión o a aceptar el estar sin pareja.

No hay tiempo

Esquivel (2014), citado por D’Alessandro (2017) dice que “La lectura es que la jornada laboral en esa ciudad es eterna. Los hogares están cambiando pobreza de ingresos por pobreza de tiempo” (p. 61).

En algunos casos, para las mujeres el trabajar representa estar mucho tiempo fuera de casa, lejos de los hijos, sin tiempo para actividades sociales, con amigas, amigos o familia; en algunos casos, esto ha imposibilitado que continúen con sus estudios por la “pobreza de tiempo” y la “pobreza económica”.

Al preguntarle a las mujeres los limitantes que han tenido como jefas de hogar, Cristina responde: *“en algunos casos me limita a ser amiga, hermana, pues no lo dejo de ser, pero sí limita mucho el tiempo; el tiempo no es tan compatible para desempeñar esos roles, uno deja de hacer las cosas que realmente quisiera, no tiene tiempo, el desgaste es físico y emocional”*; Helena resalta que: *“uno no pensó en uno, en salir adelante también, en estudiar; en sí, para que ellos salieran más, y ahora último, cuando decidí salir adelante, pues es como tarde para echar para atrás”*.

Esa falta de tiempo influye también en no tener relaciones sociales ni de pareja, como lo cuenta Zayda: *“no me dedico tiempo para tener otra relación de las que han aparecido, pues tampoco tengo tiempo porque no tengo quién me cuide a mi hijo. La parte social, ni de amigos, ni de nada, muy difícil”*.

Estas mujeres trabajan en extensas jornadas laborales y algunas veces eso incluye tener dos trabajos, situación que se observa más en las mujeres profesionales; en las mujeres de estratos bajos, los oficios realizados están organizados en horarios de ocho horas seguidas, más dos o tres horas de desplazamientos en transporte público, de ida y regreso a su hogar, serían en promedio 11 horas de jornada, para luego llegar a sus casas y continuar en actividades del hogar y cumplir con el cuidado de los hijos y de sus viviendas. Todas las mujeres jefas de hogar que hicieron parte del proyecto informaron que llegan a sus casas a realizar actividades hogareñas de cuidado de los hijos, la casa y algunas veces de ellas, lo que significa que las jornadas de trabajo en el hogar son exhaustivas para estas mujeres y no es una situación que se arregle con un subsidio o una ley de oportunidades laborales o de aumento en salarios, sino en políticas que reconozcan los derechos que tienen las mujeres a desarrollarse en sus múltiples facetas, sobre todo cuando son jefas de hogar. Sin embargo, esto no les ha disminuido el deseo de tomar vuelo y desarrollarse, aunque sí es un factor que limita su progreso, ya que no les queda tiempo para otro trabajo, para capacitarse o para otras actividades, como las de tiempo libre o recreativas, ya sea solas, con sus familias u otras personas.

Construyendo identidades

Para D'Alessandro (2017), "ser mujer se trata de desprogramarse, de sacarse de encima la mochila que cargamos de roles, estereotipos, moldes en los que hay que encajar y aventurarse a construir algo distinto" (p. 10).

Las mujeres jefas de hogar presentadas aquí lograron salir del "molde" al formar una familia no convencional; luego ingresaron al mercado laboral y han mejorado sus capacidades y habilidades, lo que les ha permitido evolucionar en sus ocupaciones; están sin pareja y hasta el momento no la han requerido para cumplir sus metas, describiendo, además, que son admiradas y que se sienten bien consigo mismas.

Asimismo, encontramos que este grupo de mujeres jefas de hogar perciben sus vivencias como oportunidades de mejora, refiriendo sentirse realizadas.

"es mejor ser madre soltera sola. Me he sentido realizada y feliz, sola con mis hijos" (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

"me he fortalecido demasiado y se han dado las cosas y me siento bien así como estoy" (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

"me siento realizada como mujer, he salido adelante, me he superado a mí misma" (Elizabeth, profesional de 33 años, estrato 3, 2018).

"me ha hecho crecer como mujer, demostrándome que sí puedo tomando las riendas de un hogar" (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

"Yo creo que faltan todavía muchas cosas, pero con lo que tengo estoy conforme" (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

Estas mujeres han identificado masculinidades que las hacían invisibles, las cuales se hacen evidentes al extenderse en sus relatos cuando se les pregunta por el apoyo que han recibido por parte los hombres:

"a veces la pareja lo limita a uno, o me limitaba al hacer cosas que quería hacer, un jefe de hogar es muy machista" (Elizabeth, profesional de 33 años, estrato 3, 2018).

"los hombres siempre son más machistas, estamos en una sociedad que todavía le falta evolucionar mucho y a los hombres eso no les agrada mucho, porque yo creo que nos verán también como rivales, porque estamos a la par, trabajamos a la par, apoyamos económicamente a la par, damos órdenes en la"

casa igual que ellos; entonces yo creo que se sienten un poco amenazados, y por eso el apoyo lo siento más de las mujeres” (Cristina, profesional de 35 años, estrato 4, 2019).

“Hay unos hombres que los asusta o más bien, se asustan porque lo que me han manifestado es que quieren mujeres un poco más sumisas, más dóciles, pero digamos que lo mismo, la condición de ser jefa le ha formado a uno un carácter más fuerte, que eso es lo que he percibido en mí” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

“los hombres de mi casa antes me quitan” (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018). Aquí Jennifer se refiere a los hijos.

“Los hombres lo critican a uno, que por qué no he conseguido marido, pero pues uno no tiene por qué contarle a los demás el porqué de sus decisiones” (Helena, bachiller de 51 años, estrato 1, 2018).

En cuanto al apoyo que han recibido las mujeres, las entrevistadas hablan de la sororidad, de la solidaridad femenina, que sale a flote y es resaltada; es una voz de aliento y es compañía, lo cual las invita a seguir con sus sueños y sus luchas:

“...estoy rodeada de mujeres cabeza de hogar y he sentido más apoyo de ellas, en consejos de cómo llevar la vida, de cómo tratar con los hijos, de cómo trabajar” (Elizabeth, profesional de 33 años, estrato 3, 2018).

“...de mujeres, mujeres que tal vez también se encuentran en la misma condición mía y saben por lo que uno ha pasado, he sentido más el apoyo y como testimonio y experiencia de que las cosas salen adelante, siguen, más bien de mujeres, de hombres muy poco” (Zayda, profesional con postgrado de 41 años, estrato 3, 2019).

«Mis amigas me dicen que siga adelante, que yo soy una ‘berraca’: “pa’ lante, usted puede, es mejor estar sola”, eso me dicen mis compañeras» (Jennifer, básica primaria de 43 años, estrato 1, 2018).

“De mujeres, entre ellas mis compañeras de trabajo, ellas me han apoyado mucho” (Verónica, profesional con postgrado de 42 años, estrato 3, 2018).

5. Conclusiones

Las mujeres participantes del proyecto, independientemente del nivel socioeconómico, coinciden en afirmar que la jefatura de hogar implica estar a cargo de sostener económicamente el hogar, del cuidado de las hijas y los hijos, la responsabilidad en la toma de decisiones y en la administración del hogar.

Los hallazgos en cuanto a las prácticas de las mujeres jefas de hogar dependen del estrato socioeconómico y la formación académica, por lo que se emplean en tareas que les permiten cumplir con la proveeduría económica, llevándolas, en algunos casos, a desempeñarse en actividades de cuidado relacionadas con el rol de madre y quehaceres del hogar, dadas las habilidades previamente adquiridas en los roles ejecutados en la vida familiar; según lo comentado por la mayoría de las entrevistadas pertenecientes a los estratos 1 y 2, el primer trabajo que tuvieron al separarse de sus parejas fue el de empleadas domésticas; hoy en día, asumen labores como trabajadoras formales, muchas en el área de servicios generales, donde sus funciones son barrer, trapear y, en general, limpiar, ya sea oficinas, pasillos, baños o muebles, tareas similares a las que hacen al llegar a su hogar. En cuanto a las entrevistadas de estratos 3 y 4, aunque cumplen con labores similares, las llevan a cabo como parte de las tareas de cuidado del hogar y las realizan en su casa, como un trabajo no remunerado, ya que laboralmente se desempeñan como terapeutas, ingenieras, enfermeras o docentes. Se evidencia así que las mujeres cumplen oficios por los cuales no reciben un salario, pero que sí les ocupan una gran parte de sus horas y significan más trabajo.

Adicionalmente, encontramos que muchos quehaceres desempeñados por las jefas de hogar rompen con el esquema familiar tradicional asignado a hombres y mujeres, pues a ellas, en su experiencia, les ha correspondido desempeñar funciones que son llevadas a cabo por los hombres, como son: “temas de impuestos, arreglos propios de la casa o del carro como resanar paredes, lijar, pintar; pagar servicios, cuotas de la casa, gastos escolares como pensiones, uniformes y útiles escolares, además de transporte y empleada”. Las mujeres jefas de hogar presentadas aquí lograron salir del “molde” al formar una familia no convencional y mejoraron sus capacidades y habilidades, lo que les ha permitido evolucionar en sus ocupaciones,

cumplir sus metas y sentirse realizadas, percibiendo sus vivencias como oportunidades de transformación.

A partir de las experiencias vividas por las entrevistadas, se presentan rupturas en el modelo tradicional, demostrando que las mujeres están en capacidad de asumir y ejecutar funciones en diversos sectores, ya sea como trabajadoras, proveedoras, administradoras de gastos y cuidadoras del hogar, de las hijas e hijos, y de demás miembros de la familia. Adicionalmente, lideran, organizan, escuchan y mantienen la armonía; es decir, las mujeres jefas de hogar son multitareas y los hombres no lo son, ya que en las rutinas con sus exparejas, ellos solo se dedicaban a trabajar y a ser el soporte económico de la familia, dejando a un lado el involucrarse con las funciones de cuidado emocional con ellas o con sus hijos o hijas; y con las actividades de la casa al llegar del trabajo.

Al comparar las tareas entre jefas y jefes de hogar, las mujeres participantes manifestaron que son las mismas en cuanto a proveeduría económica y que la diferencia radica en que las mujeres dedican más tiempo a la crianza, a dar afecto y a escuchar a los hijos o hijas, lo cual no hacían sus exparejas, ya que ellos salían de la casa a “trabajar y ya”, traían dinero para los gastos, pero no dedicaban tiempo al cuidado de los hijos o hijas y a los quehaceres del hogar; en términos generales, los calificaron como más “desprendidos” de la casa, dado que “ellos no dialogan con sus hijos, no tienen la misma facilidad de hablar con sus hijos”, y “son más toscos o bruscos”.

Las mujeres jefas de hogar equilibran las funciones de cuidado con las laborales y hogareñas para suplir sus necesidades básicas de sostenimiento; como parte de las funciones que como mujeres-madres-cuidadoras deben cumplir, se esmeran por mantener la estabilidad entre lo afectivo y lo económico para hacer sentir a sus familiares que todo está bien. Manteniendo esto en proporción, sienten que están cumpliendo, que hay un orden, que ahora no pasan las mismas cosas que antes.

Al realizar un análisis de las narrativas, se encontraron similitudes entre lo que significa para las mujeres jefas de hogar este rol, revelando que las ha ayudado a construir su identidad como mujeres, donde lo importante fue el dejar atrás una vida

de violencias que no aceptaron y que lo hicieron por decisión propia; con el pasar de los años, resaltan que han madurado, logrando vivir su vida. Se infirió que el tejido social entre las mujeres jefas de hogar se fortalece cuando comparten sus experiencias, sintiéndose respetadas y admiradas por el entorno, y que esto lo han vivenciado en las expresiones de apoyo que reciben de sus compañeras o compañeros de trabajo, y de los miembros de su familia.

Como investigadoras, encontramos que las diferencias socioeconómicas repercuten en las actividades de autocuidado y bienestar para sí mismas y para su familia; sin embargo, esto no es mencionado por las participantes como una condición que limite o disminuya su calidad de vida, pues manifestaron que organizan su dinero para pasar tiempo con sus hijos y realizar actividades de acuerdo con lo que pueden invertir; por otra parte, afirmaron que se encuentran “realizadas”, “conformes” o que “no les hace falta nada”.

En la interpretación de las expresiones del grupo de mujeres jefas de hogar entrevistado emergió como causa común de la separación las violencias en la pareja; cabe resaltar que las manifestaciones en las entrevistas fueron libres y abiertas, sin evidenciarse temor, angustia o pena; mostrando tranquilidad ante las investigadoras o con sus compañeras.

De este proyecto se podrían desprender otros que abordaran un mayor análisis de las prácticas u ocupaciones que realizan las mujeres jefas de hogar y cómo estas transforman su identidad.

Referencias

- Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en Monterrey. Una aproximación cualitativa. *Frontera Norte*, 13 (2001). (1-30). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13690207>
- _____ (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles de población*, 7 (2001). (1-58). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/112/11202803.pdf>
- Acosta, F. y Solís M. (1996). Jefatura de hogar e identidad femenina: un análisis de casos de hogares con jefatura femenina en Monterrey, México. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/lasa98/acosta-solis.pdf>
- Arango, L. y Molinier, P. (2011). *El cuidado como ética y como cuidado*. Recuperado de: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/SeminarioTNC/Arango.pdf>
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. España. Ediciones Paidós.
- Asamblea General de la Organización de Estados Americanos. (1994). Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la Mujer. *Convencion De Belem Do Para*. Brasil, 09 de junio de 1994.
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra economía. Recuperado de <http://obela.org/system/files/CarrascoC.pdf>
- Castellanos, Garzon y Sotelo (2015). *Rol de madres cabezas de familia y retos en sus procesos de formación* (Tesis de grado). Recuperado de <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00002661.pdf>
- Colombia. Congreso de la República. (2008). Ley Mujer cabeza de familia. Diario Oficial No. 47053 (04 de diciembre de 2008).
- DANE. (2017). *Boletín técnico, Comunicación informativa*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Boletin_Tecnico_ECV_2016.pdf
- DANE. (2019). *Boletín técnico, Gran Encuesta Integrada de hogares – GEIH*. Recuperado de

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_genero/bol_eje_sexo_sep18_nov18.pdf

D'Alessandro, M. (2017). *Economía feminista: Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el Glamour)*. Recuperado de:

<https://tubrujuladigital.com/download.php?id=1861&token=WYyCTf5ZpoUGHM0yLJcMPWdy9Y9vmWT9&download>

Engels, F. (1975). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. La Habana. Ediciones Políticas. Editorial Progreso.

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja*. Madrid. Editorial Traficantes de Sueños.

Fisas, V. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos? En *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona. Ediciones Unesco. pp. 17-38. Recuperado de https://books.google.de/books?id=s_uQ6gFE4mYC&lpq=PA17&hl=es&pg=PA17#v=onepage&q&f=false

Flores, Juan Miguel. (2019). Intervención psicosocial con mujeres jefas de hogares monoparentales. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/229011530_Intervencion_psicosocial_con_mujeres_jefas_de_hogares_monoparentales

Fuentes, L. (2002). *El origen de una política: Mujeres jefas de hogar en Colombia, 1990-1998*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

_____ (2002). Investigación sobre jefatura femenina de hogar en Colombia: Estado del arte. En Fuentes, L. *El origen de una política: Mujeres jefas de hogar en Colombia, 1990-1998*. (1-58). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Gadamer, H. (1995). *El inicio de la filosofía occidental*. Barcelona. Paidós.

España. Jefatura de estado. (2004). Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Diario Oficial No. 313 (28 de diciembre de 2004).

León, M. (1999). Familia nuclear y jefatura del hogar: acceso de la mujer a la tierra en las reformas agrarias. *Revista Nómadas*, (11). 64-77. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/38-las-familias-contemporaneas->

nomadas-11/903-familia-nuclear-y-jefatura-del-hogar-acceso-de-la-mujer-a-la-tierra-en-las-reformas-agrarias

- Maldonado, D. (2015). *Representaciones sociales de las mujeres jefas de hogar respecto a su propio rol familiar, en el contexto rural de la provincia de Ñuble* (tesis pregrado). Recuperado de http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1684/1/Maldonado_Cifuentes_Danitza.pdf
- Martínez Hincapié, Carlos Eduardo. (2015). *De nuevo a la vida. El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales*. Bogotá: Editorial Trillas de Colombia.
- Ministerio de la Protección Social. (2010). *Trazando una ruta para motivar reflexiones las violencias basadas en género en torno a las violencias basadas en género*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/cartilla-nada-justifica-la-vcm.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). *Análisis de situación de Salud (ASIS) Colombia 2017*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-nacional-2017.pdf>
- Mungaray, A. (1994). *Los hogares y las jefaturas femeninas en Tijuana* (Tesis de Maestría). Recuperado de <https://www.colef.mx/posgrado/?tesis=los-hogares-y-las-jefaturas-femeninas-en-tijuana>
- Navarro, O. (2010) ¿Mujeres proveedoras y jefas de familia? ...Nuevas realidades rurales en localidades de la región zamorana. *La ventana*, 10 (30). 139-171. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=88415215007>
- Oliveira, O., & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5 (20). 89 - 127. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11202005.pdf>

- Presidencia de la República de Colombia. (1993). *Ley Mujer cabeza de familia*. Diario Oficial de la República de Colombia. Bogotá, Colombia, 03 de noviembre de 1993.
- Presidencia de la República de Colombia. (2008). *Ley Mujer cabeza de familia*. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 17 de julio de 2008.
- Reloj de población- DANE. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/reloj/>
- Rico de Alonso, A. . (2006). Jefatura femenina, informalidad laboral y pobreza urbana en Colombia: expresiones de desigualdad social. Recuperado de <http://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=25526>
- Romero- Picón, Y. y Chávez-Plazas, Y. (2013). Jefaturas femeninas: una aproximación a la feminización de la pobreza y de la responsabilidad en familias desplazadas por la violencia. *Tabula rasa. Revista de Humanidades*, (18). 225-264. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n18/n18a12.pdf>
- Salazar Mayorga, C. (2017). Mujeres proveedoras: Contribución económica de las mujeres que viven en pareja en los hogares costarricenses. *Ciencias Económicas*, 35 (2). 27-46. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/economicas/article/view/31750/31435>
- Scott, Joan (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Porrúa, PUEG-UNAM.
- Toffler, Alvin. (1993). *La Tercera Ola*. España: Plaza y Janes Editores, S.A.
- Tronco Rosas, M.A. (coord.). (2012). *Género y Amor: Principales aliados de la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN*. México. Recuperado de: <http://www.genero.ipn.mx/MaterialesDeApoyo/Documents/ARTICULO3BCD.pdf>
- Vásconez Rodríguez, A. (2017). Crecimiento económico y desigualdad de género: análisis de panel para cinco países de América Latina Alison Vásconez Rodríguez. *Revista CEPAL*, (122). 85-113. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42033/1/RVE122_Vasconez.pdf

Yugueros García, A. (2014). La violencia contra las mujeres: conceptos y causas.

Barataria, *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (18), 147-159.

Zabala Argüelles, M. (2009). *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social: Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano.*

Recuperado de <https://www.crop.org/viewfile.aspx?id=299>

Anexo 1

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA	
CONCEPCIÓN DE JEFATURA DE HOGAR QUE TIENEN LAS MUJERES PERTENECIENTES A DIFERENTES NIVELES SOCIOECONÓMICOS	
Instrumento 1: ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA	
Objeto: Conocer qué sabe la población del tema de jefatura de hogar.	
Instrucciones: *Se hará en forma individual y previamente se diligencia el consentimiento informado. *Se grabarán las respuestas de las entrevistadas.	
Nombre:	Edad:
Nivel educativo:	
Ocupación actual:	
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS	
PROCEDENCIA: Rural ____ Urbana ____ DIRECCIÓN:	➤ ¿Cuántas horas se dedica a usted en la semana y qué hace?: _____ _____
NÚMERO DE HIJOS: _____ Edades de los hijos: _____ ¿Cuántos hijos estudiando? _____ ¿Cuántos hijos trabajan? _____ ¿Cuántos hijos se quedan en casa? _____ ¿Cuántos hijos viven con usted? _____ ¿Tiene personas con discapacidad a cargo? SI ____ NO ____ ¿Cuántas? _____ ¿Quién? _____ ¿Tiene personas mayores de 60 años a cargo? SI ____ NO ____ ¿Cuántas?: _____ ¿Quién? _____	➤ ¿Quién cuida sus hijos cuando usted trabaja?: _____ ➤ ¿Quién cuida sus hijos cuando usted trabaja y se enferman?: _____ ➤ ¿Quién cuida sus hijos los fines de semana? _____
CARACTERÍSTICAS SOCIALES	
ESTADO CIVIL	NIVEL EDUCATIVO

<p>Soltera ____ Viuda ____ Separada ____ Divorciada ____</p> <p>TIPO DE VIVIENDA</p> <p>➤ Casa ____ Apartamento ____ Habitación ____</p> <p>➤ Propia ____ Arrendada ____ Familiar ____</p> <p>➤ Compartida con otros _____</p> <p>¿Con quién vive Ud.?: _____</p> <p>¿Quiénes de esas personas aportan económicamente al hogar?: _____</p>	<p>➤ Analfabeta ____</p> <p>➤ Primaria ____</p> <p>➤ Secundaria ____</p> <p>➤ Técnico ____</p> <p>➤ Tecnológico ____</p> <p>➤ Universitario ____</p> <p>➤ Otros _____</p> <p>➤ Sabe leer ____</p> <p>➤ Sabe escribir ____</p>
ACTIVIDAD LABORAL	
<p>➤ Cargo actual _____</p> <p>Otras actividades laborales:</p> <p>➤ Ama de casa ____ Estudiante ____</p> <p>➤ ¿Tiene otro trabajo ahora?: SI ____ NO ____ ¿Cuál? _____</p> <p>➤ Otras ocupaciones que ha realizado antes de esta: _____</p> <p>➤ Años de estar trabajando ____ ¿Cuántas horas al día trabaja? ____ Sueldo en SMMLV: 1 ____ 2 ____ 3 ____ 4 ____</p> <p>➤ Su turno es: Diurno ____ Nocturno ____ ¿Selecciona usted su turno?: SI ____ NO ____</p> <p>¿Por qué cambia de turno? _____</p> <p>➤ ¿Tiene horas o días libres programados dentro de su horario de trabajo? SI ____ NO ____</p> <p>➤ ¿Qué hace en estas horas? _____</p> <p>➤ ¿Hay hombres en su mismo cargo?: SI ____ NO ____</p> <p>➤ ¿Tienen los mismos turnos?: SI ____ NO ____</p> <p>CUANDO LLEGA A SU CASA</p> <p>➤ Trabaja en actividades del hogar: SI ____ NO ____ ¿Cuántas horas más trabaja? _____</p> <p>➤ ¿Cuántas horas duerme? _____</p> <p>➤ ¿Comparte actividades con sus hijos?: SI ____ NO ____ ¿Dialoga con sus hijos?: SI ____ NO ____</p>	
ESTADO DE SALUD	
<p>¿PRESENTA ALGUNA ENFERMEDAD? SI ____ NO ____ ¿Cuál? _____</p>	<p>CONSIDERA QUE SU CALIDAD DE VIDA EN ESTE MOMENTO ES?: BUENA ____ MALA ____ ¿Por qué? _____</p>

TOMA DE DECISIONES	
<p>Las dificultades en su hogar se presentan por:</p> <p>+Problemas económicos _____</p> <p>+Cuestiones de Salud _____</p> <p>+Creencias religiosas _____</p> <p>+Problemas de convivencia _____</p> <p>+Diferencia de opiniones _____</p> <p>+Por su trabajo fuera del hogar _____</p> <p>+Falta de comunicación _____</p> <p>+Falta de autoridad _____</p> <p>+Ausencia de un hombre en la casa _____</p> <p>+Ausencia de imagen paterna _____</p> <p>+Falta de educación _____</p> <p>+Falta de valores _____</p> <p>+Diferencia de edad con sus hijos _____</p> <p>+La percepción de abandono que tienen sus hijos _____</p> <p>—</p> <p>+El hecho que usted trabaje _____</p> <p>+Problemas escolares de sus hijos _____</p>	<p>EN SU HOGAR QUIÉN ORGANIZA O DECIDE SOBRE:</p> <p>+ Cómo distribuir el dinero que ingresa al hogar _____</p> <p>+ ¿Quién designa los aportes económicos que deben hacer los miembros de la familia? (pagar un recibo, dar para el mercado, pagar una salida...) _____</p> <p>¿Por qué? _____</p> <p>+ ¿Quién impone los castigos en su hogar? _____</p> <p>¿Por qué? _____</p> <p>+ ¿Quién da los permisos en su hogar? _____</p> <p>¿Por qué? _____</p> <p>+ ¿En su hogar quién va a la reunión del colegio, o del barrio? _____</p> <p>¿Por qué? _____</p> <p>+ ¿Quién decide cuándo comprar y cuánto gastar en ropa, zapatos? _____</p> <p>¿Por qué? _____</p> <p>+ ¿Quién decide cuánto y cuándo gastar en un premio o regalo? _____</p> <p>+ ¿Quién decide cuándo y cuánto gastar en muebles, arreglos, fiestas, electrodomésticos? _____</p> <p>¿Por qué? _____</p>
<p>1. ¿Cuénteme quién es Usted y qué hace actualmente?</p> <p>FAMILIA</p> <p>2. ¿Cómo está conformada su familia?</p> <p>CONCEPTO JEFE DE HOGAR</p>	

3. ¿Qué entiende Usted por jefe o jefa de hogar?
4. ¿Quién es la jefa en su hogar?
5. ¿Qué situación la llevó a ocupar la jefatura del hogar?
6. ¿Cómo fue este proceso?

PRÁCTICAS

7. ¿Qué ha implicado ser jefa de hogar?
8. ¿Cuáles son las funciones que tiene como jefa de hogar?
9. ¿Cuál es su rutina diaria durante la semana?
10. ¿A qué tareas o actividades les dedica más tiempo en su rol como jefa de hogar?
11. ¿El ser jefa de hogar le ha limitado el desempeño de otros roles?
12. ¿El manejo del dinero en el hogar le ha permitido desarrollar habilidades o aprender de temas que Usted comúnmente no tenía en cuenta?

SIGNIFICADO DE JEFA DE HOGAR

13. ¿Cómo se ha sentido como jefa de hogar?
14. ¿Qué ha significado ser jefa de hogar?

GÉNERO

15. ¿Qué le aporta el ser jefa de hogar a su rol de mujer?
16. ¿Ser jefa de hogar le ha permitido desarrollar otras fases suyas como mujer?
17. ¿Qué piensa de ser mujer y madre cabeza de hogar al mismo tiempo?
18. ¿Se siente realizada como mujer?
19. ¿Considera que las funciones que tiene como jefa de hogar son las mismas que tiene un hombre? ¿Por qué?
20. ¿Considera que hay diferencias entre un jefe de hogar (hombre) y una jefa de hogar (mujer)? ¿Por qué?
21. ¿Es más fácil para una mujer o para un hombre ser jefe o jefa de hogar? ¿Por qué?
22. ¿Considera que el hombre debe ser el jefe del hogar y la mujer debe dedicarse al cuidado de los hijos y oficios de la casa? ¿Por qué?

Anexo 2

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
Maestría en paz, desarrollo y ciudadanía.

Título de la investigación:**CONCEPCIÓN DE JEFATURA DE HOGAR QUE TIENEN LAS MUJERES
PERTENECIENTES A DIFERENTES NIVELES SOCIOECONÓMICOS**

Usted ha sido seleccionado(a) para participar en un proyecto de investigación. Usted debe decidir si quiere o no participar en él. El negarse a participar no va a ocasionarle ningún problema.

Antes de tomar la decisión de su participación en este estudio, es importante que lea y entienda la siguiente explicación. Este estudio tiene como propósito u objetivo principal:

- Comprender los significados que mujeres, pertenecientes a dos niveles socioeconómicos diferentes, dan a sus experiencias como jefas de hogar.

Las sesiones de entrevistas y relatos, etc. serán grabadas (esta determinación está sujeta a la aceptación del participante), de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los explícitos en la investigación. Sus respuestas a cada uno de los instrumentos de recolección de información aplicados, serán codificadas usando un número de identificación (código asignado al consecutivo, diferente al documento de identidad) y por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si algunas de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

El docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios que supervisa este estudio es: DERLY ANDRE NEIRA CRUZ. Si usted desea contactarse puede hacerlo a través de la Corporación Educativa Minuto de Dios al correo electrónico: dneiracr@uniminuto.edu.co

Atendiendo a la normatividad vigente sobre consentimientos informados (Ley 1581 de 2012 y Decreto 1377 de 2012), y de forma consciente y voluntaria.

Confirmando que he leído la información arriba consignada y que autorizo la grabación en audio y/o video de la sesión.

Participante

Nombre: _____ Documento de identidad: _____

Firma: _____ Fecha: _____

Persona que diligencia el instrumento

Nombre:

Documento de identidad:

Firma:

Fecha: